

# QUBIT

No 29

Diciembre 2007

**Especial  
Ciencia - ficción  
Venezuela**

Revista digital de literatura y pensamiento ciberpunk

Para descargar números anteriores de Qubit, visitar

<http://www.esquina13.co.nr/>

Para subscribirte a la revista, escribir a

[gubit@centro-onelio.cult.cu](mailto:gubit@centro-onelio.cult.cu)

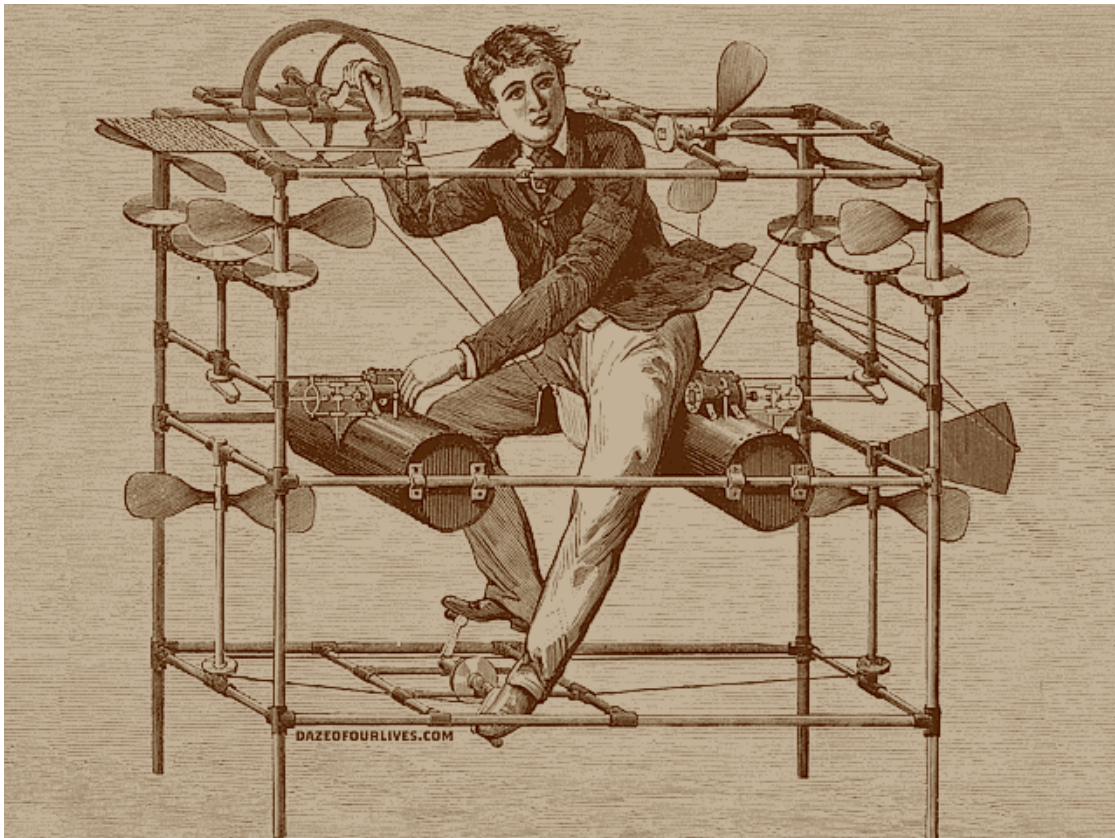


## Índice:

1. Ciencia - ficción venezolana. Historia y prehistoria. Jorge de Abreu.
2. La tienda de muñecos. Julio Garmendia
3. Futuro. Luis Brito García.
4. Luis Brito. Obra narrativa.
5. La ciencia-ficción venezolana de hoy, verdadero amor al arte. Susana Sussmann
6. ¡Ups! Susana Sussmann
7. El eco de Frankenstein. Jorge Gómez Jimenez
8. El Concierto. Wilfredo Puignau
9. Es solo un juego. Jorge De Abreu
10. Conciencia recuperada. Ronald R. Delgado C.
11. Las tertulias caraqueñas de ciencia ficción, fantasía y terror. Susana Sussmann
12. Historia del cine ciberpunk. 1993: Acción Mutante.

# CIENCIA-FICCIÓN VENEZOLANA: HISTORIA Y PREHISTORIA

Jorge De Abreu



Bueno, aquí estoy, aunque no estoy seguro realmente de cómo llegué a esto, presto a contarles una historia. En lugar de ponerme a escribir, bien pudiera haber aprovechado varios sábados echado en mi cuarto, tomándome una limonada, mientras veía unos capítulos refritos de STAR TREK. Hubiera sido una agradable pérdida de tiempo, pero tuve que abrir la boca. Todo comenzó en la lista ubik-1, Vladimir Vásquez mencionó algo sobre la Ciencia-Ficción venezolana y yo, impulsivo y sin meditarlo, me apresuré a enviarle un resumen de lo que conocía (de todo lo que conocía). No sé con exactitud qué sucedió después: si José Joaquín leyó el mensaje en la lista o si Vladimir le fue con el chisme, lo cierto es que quedé comisionado a escribir este artículo, un artículo para Alfa Eridiani sobre la CF venezolana. Total, aparentemente era el único experto sobre el tema en varios millones de kilómetros a la redonda; así que asumí la impostura lo más dignamente que pude: Me di de cabezazos contra la pared. Recurrí a mi experiencia personal, a las bibliotecas y a Internet y desde las tres aproximaciones fallé miserablemente. Luego realicé contactos con muchos otros aficionados venezolanos y gracias a aquellos que me respondieron (pues hubo algunos muérganos que se quedaron callados) pude seguir pistas, atar cabos y presentar este artículo que es una aproximación bastante exacta (aunque no sé si lo suficientemente precisa) de la CF venezolana.

Antes de este artículo, la única iniciativa recopilatoria de los hechos de la CF venezolana se debe a Julio Miranda (1945-1998) quien en el prólogo a una antología

de CF de 1979, hace la labor sinóptica de relatar lo que yo he definido, con arbitrariedad absoluta, como la prehistoria de la CF venezolana. La breve introducción de Miranda constituye un hito fundamental en la documentación de la CF venezolana, la única referencia sobre la historia del género de antes de 1980. He empleado el trabajo de Miranda como muleta para hacer el recuento de las obras y autores antecesores, pero en pocos casos influencia de la moderna CF en Venezuela.

Hablando en términos relativos, la CF venezolana ha tenido un dilatado período prehistórico (no tan prolongado como la tradición argentina o la española, el caso venezolano es sucinto y humilde desde el punto de vista de cualquiera), sólo en la penúltima década del siglo pasado la literatura de CF cruzó por fin el umbral histórico. Actualmente, Venezuela transita una especie de alta edad media, sin negar el breve período en que gozó de una deslumbrante prosperidad helénica, pues a comienzos de la década de los ochenta se comenzó a escribir con intensidad la historia de la CF venezolana.

Sin embargo, antes de ese punto de inflexión en los ochenta tenemos la prehistoria con su muestrario disperso de obras que se pueden clasificar con bastante holgura dentro del género. La prehistoria corresponde, en forma difusa, principalmente a la literatura de CF escrita en las décadas de los sesenta y setenta. Las razones que me han motivado a llamarla prehistoria se deben a que no percibo en esas obras y en sus autores, al contrario de lo que opinaba Miranda, un claro movimiento o grupo literario que se dedicara a la CF como género, eran obras aisladas de escritores iluminados que por propia voluntad o accidente estocástico habían bordeado los temas de la CF o habían caído de lleno en él. Fueron estallidos sin reacción en cadena, sin solución de continuidad en el tiempo, generalmente identificados con el género fantástico, tanto por los lectores, los críticos y por ellos mismos. Sólo poquísimos casos de ese período han sido etiquetados como CF.

Rigurosamente, Julio Garmendia (1898-1977), uno de los precursores del realismo fantástico en Hispanoamérica con *TIENDA DE MUÑECOS* (1927), inaugura también la Ciencia-Ficción en Venezuela con el relato *LA REALIDAD CIRCUNDANTE*, obra menor que integra la famosa colección. En *LA REALIDAD CIRCUNDANTE*, Garmendia postula el uso de un artilugio tecnológico para modificar la adaptabilidad humana a las variadas y cambiantes condiciones el medio físico, cultural o social. Once años después, Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) publica *LA GALERA DE TIBERIO*, una novela que extrapola la situación de la Venezuela de entonces en una suerte de cronología del futuro. Luego de esa novela, la CF venezolana guardaría un significativo silencio por casi tres décadas.

En 1979, El Diario de Caracas edita la ya mencionada antología *CIENCIA- FICCIÓN VENEZOLANA*, la selección de los relatos quedó a cargo de Julio Miranda y constituye un muestrario de la CF prehistórica. En su prólogo, Miranda, incluye los aportes a la literatura de CF existentes en la generación de escritores venezolanos de la década de los sesenta. La mayoría de las obras de la antología constituyen la única incursión del autor en el género, son muy pocos los que tienen el valor de reincidir. En general, los relatos son esencialmente fantásticos y el elemento de CF a menudo es incidental. Debido al carácter escaso de la literatura de CF para el momento de la edición de *CIENCIA-FICCIÓN VENEZOLANA*, esta antología tiene connotaciones casi exhaustivas. La selección da cabida a relatos como *CONSPIRACIÓN EN NEO-UCRANIA* de Francisco de Venanzi, que nunca habían sido recogidos en un libro.

De esa camada prehistórica provienen David Alizo (1941) con su libro QUÓRUM (1967), quien posteriormente se ha mantenido alejado del género. Algunos de los relatos de QUÓRUM: LOS CONVIDADOS, LA REBELIÓN DE EMILIO, etc. hacen cabotaje a la CF. En su selección, Miranda incluyó a un autor francamente ajeno a la CF: José Balza (1939) con el cuento RACINE EN EL AEROPUERTO, de su antología ÓRDENES (1970), único relato de Balza relacionado con la CF. De igual forma, otros aportes extraordinarios al género que provienen de figuras dedicadas a otros campos literarios son JINETES DE LUZ (IMÁGENES Y CONDUCTOS, 1970) de Humberto Mata (1949), INÚTIL REDONDO SENO (ROSTRO DESVANECIDO MEMORIA, 1973) de Pascual Estrada (1935), y VALDEMAR LUNES, EL INMORTAL (VOLVERÉ CON MIS PERROS, 1975) de Ednodio Quintero (1947). Casos aparte son José Gregorio Porras (1953) con su libro de cuentos breves ANDAMIAJE (1977) donde incluye innumerables elementos de CF y Armando José Sequera (1953) quien en su colección ME PARECIÓ QUE SALTABA POR EL ESPACIO COMO UNA HOJA MUERTA (1977) entrega 32 relatos de CF, donde registra escenas de la vida de una comunidad de astronautas larenses (gentilicio del estado Lara). Sin embargo, después de esta primera inmersión, ambos autores no han realizado más aportes a la CF. De igual forma, la escritora Iliana Gómez (1951) es autora de un trabajo inédito, LAS CRIATURAS DE LA CIENCIA-FICCION (1978).

Un caso diferente y único lo constituye Luis Britto García (1940) quien en dos colecciones de cuentos: RAJATABLA (1970, Premio Casa de las Américas) y LA ORGÍA IMAGINARIA (1983), y una novela: ABRAPALABRA (1979, también Premio Casa de las Américas) ha recurrido insistentemente a temas elementales de la CF: revoltijos temporales, seres extraterrestres y juegos con la realidad. Sus obras insistentemente, casi con terquedad, sugieren, susurran los hechos, pero no los gritan. Un relato suyo, FUTURO, fue compilado en la antología LO MEJOR DE LA CIENCIA-FICCION LATINOAMERICANA (1981). El propio Britto García reconoció durante una aparición pública que le gustaría ser reconocido como autor de CF. Aquella declaración debió estremecer más de un espinazo de la intelectualidad venezolana.

En 1973 Pedro Berroeta (1914-1997) publica la segunda novela conocida de CF venezolana, LA SALAMANDRA, donde la historia se desarrolla en único e interminable minuto. La tercera novela de CF venezolana, LA RELIGIÓN DE LOS HANKSIS (1989), es publicada en la década siguiente, corresponde a un argentino, Carlos Sabino. Aunque es publicada durante el período histórico, su autor es ajeno a la corriente principal de escritores y al fándom identificado con la Ciencia-Ficción, un verdadero paria; Carlos Sabino es un sociólogo cuyo libro LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN es lectura obligada para todo científico.

La década de los ochenta comienza con una nueva generación, que nutrida durante su infancia con los clásicos de la CF anglosajona, no se detuvo a considerar los aspectos aparentemente no intelectuales del género y decidió organizarse primero y crear después; aunque sin lugar a dudas emplearon la organización como un medio de facilitar el proceso creador. Fue el nacimiento del fándom venezolano, de corta estatura y desnutrido, pero totalmente autóctono.

El movimiento del fándom organizado, a la distancia de dos décadas parece simultáneo y concertado, pero en realidad fue caótico y desorganizado; Sin embargo, hasta de las locuras se obtienen dividendos: en los diez años que van desde 1982 a 1992 se cimentó

lo que actualmente es la moderna CF venezolana: básicamente aficionada, identificada con los temas del género y su propio pasado literario fantástico y sesudamente intelectual, pero sin pudor de decir su amor a viva voz... bueno, con un poquito de afonía.

El inicio de este cambio en la CF venezolana, el paso de la prehistoria al período histórico, ocurrió a comienzos de los ochenta, cuando un par de estudiantes de física de la Universidad Simón Bolívar (USB) concibieron la creación de una asociación de aficionados a la CF. César Villanueva (1963) y José Ramón Morales (1963) ya habían organizado los dos primeros concursos literarios de CF de la USB, como estaban inmersos en la organización de los concursos se toparon con dos hechos que los iluminaron: a) no eran los únicos aficionados al género en la USB, es más había una muchedumbre (obviamente, desde la perspectiva del que se creía solo), y b) conocieron la existencia de una Coordinación dependiente de la Dirección de Desarrollo Estudiantil de la universidad que apoyaba la creación y funcionamiento de organizaciones estudiantiles. La convocatoria para la conformación de un grupo de CF se realizó a principios de 1984 y como resultado de las reuniones realizadas miércoles tras miércoles durante un par de meses en el antiguo salón de estudiantes de física (llamado COF por las malas lenguas, Centro de Ociosos de Física) el 24 de mayo de 1984 se inaugura oficialmente UBIK, Club de CF de la USB. Aquel grupo fundador incluía, además de a Villanueva y Morales, a Imre Mikoss, Yamil Madi, Víctor Pineda y Jorge De Abreu. Independientemente, durante ese mismo año se produjo otra convocatoria en la Universidad Central de Venezuela con el mismo fin de constituir una agrupación de CF; sin embargo, aquella iniciativa aparentemente cayó en el vacío y no prosperó.

En 1986 UBIK comienza a editar CYGNUS, la primera revista conocida de CF venezolana. De CYGNUS fueron publicados cinco números a lo largo de ocho años. En las páginas de CYGNUS aparecieron por primera vez los relatos de muchos de los escritores de esa nueva generación de la Alfa Eridiani

Para terminar de completar el círculo, en julio de 1991 Darío Álvarez, Ingrid Kreksch, Francesco Pellegrini, Gonzalo Vélez y otros, crean ALFA (Asociación Libre de Ficción Anticipatoria) la segunda asociación de CF venezolana, que a partir de 1993 comienza a publicar la revista SOLARIS, de la cual lamentablemente sólo editan un número. Empezando 1994, Darío Álvarez en representación de ALFA y con la colaboración de la Fundación REACCIUN (Red Académica de Cooperación, Comunicación e Intercambio entre Universidades Nacionales) de Venezuela crea la lista de correo ALFA-L, la primera dedicada al género en Venezuela y una de las más antiguas de Hispanoamérica.

Paralelamente, a finales de ese mismo año, UBIK pone en línea su BBS. Así que para 1994 los aficionados de la CF de toda Venezuela por fin podían intercambiar opiniones y organizar actividades en forma eficiente, a pesar de las limitaciones de una tecnología que no estaba ampliamente distribuida. En UBIK BBS se gestó entre 1996 y 1997, principalmente, el proyecto literario HISTORIA UNIVERSAL que logró juntar a varios autores venezolanos (Yván Ecarri, Miguel Ángel González, César Lezama y William Trabacilo, entre otros) y más de veinte relatos. UBIK BBS cesó sus actividades en 1998 debido a la muerte súbita del computador que lo albergaba y la presencia ya dominante del World Wide Web. De hecho, en 1997 (10 de enero) se inaugura la página web de la recién constituida Asociación Venezolana de Ciencia-Ficción como una extensión natural del UBIK universitario.

Para 1996, Alirio y Daniel Gavidia (Alirio era un viejo conocido de UBIK, pues había participado en varios concursos literarios) comienzan a editar la revista electrónica KOINOS: La revista publicó durante sus cuatro números de existencia (hasta el año 2000) varios relatos de CF.

El escritor Jorge Gómez Jiménez (1971), editor de la revista LETRALIA, se compromete en 2000 con el género al publicar con su editorial digital Letralia, la colección de relatos 2000: EL FUTURO PRESENTE, que reunió a varios autores de CF de Latinoamérica. El propio Gómez Jiménez, que ha escrito varios relatos de CF, contribuyó con EL ECO DE FRANKENSTEIN, una fantasía sexual cyberpunk, que apareció en esa antología.

Durante los 18 años que han transcurrido desde la aparición del primer número de CYGNUS, la nueva CF venezolana ha producido autores y obras interesantes y mucho más comprometidas con el género de lo que lo habían sido la literatura y escritores precedentes. Muchos autores se han dado a conocer desde Alfa Eridiani entonces, algunos se mantienen con persistencia, otros tal vez disfrutaban de un largo receso, con la esperanza de volver a la carga cuando el clima mejore. Este último es el caso de Ermanno Fiorucci (1938) quien ha contribuido con cuentos como PRECISIÓN, EQUILIBRIO Y PERFECCIÓN (1988), relato humorístico sobre el encuentro cercano entre un terrestre demasiado puntilloso y un OVNI, y en fecha reciente con BELLEZA ANTE TODO (2003), ¿MORIR POR...? (2003) y SILENCIO RUIDOSO (2004).

César Lezama, muerto trágicamente en 1999, fue ganador del IX Concurso Literario de UBIK con PEQUEÑA SEÑORITA NADIE, nos legó su prosa vibrante en historias plenas de intrigas de los cuentos que conforman las CRÓNICAS DE LA GRAN FAMILIA. Otro ganador del concurso literario, Alfonso Linares (VII edición del concurso con QUO VADIS?, publicado en Axxón N° 34, 1992) nos muestra que la derrota terrestre está sembrada ya en los rencores pasados (LOS ECOS DEL PASADO, 1994).

Otros autores incluyen a César Villanueva (ECCE HOMO, 1986), Federico Bethencourt (ESTANCIA VESPERTINA, 1988), Rafael Escalona (RELATO 3, 1988; ESCRITO MCMLXXXV, 1990), Yván Ecarri (EL PISO SUCIO, 1994), Juan Carlos Aguilar (REALIDAD, 1987) y William Trabacilo (los relatos de LAS CRÓNICAS DE OXERAI, 1996-1998 y el relato ganador del XIII Concurso Literario de UBIK QUÍTAME LA VIDA, PERO CUÍDALA). Juan Carlos Aguilar también ha escrito varios artículos relatando sus peripecias en el mundo de las convenciones anglosajonas de CF, uno de sus dos amores en el género, el otro pocos lo desconocen: la obra de Isaac Asimov, a la cual también le ha dedicado parte de su inspiración.

Recientemente ha irrumpido Vladimir Vásquez con una antología publicada por Alfa Eridiani (UNIVERSOS INTERNOS, 2004). Desde el estado Táchira escriben autores como Eduardo Rodríguez con una obra de teatro para títeres (LOS VIAJES ECOGALÁCTICOS) y José Antonio Pulido (1975) con HOMBRES DE LUZ (Teatro). Por último, Jorge De Abreu (1963), un autor que conozco bastante bien, se ha dedicado al oficio literario con altibajos de furia creadora durante todo este período. Son obras tuyas los relatos TRINA (1986), CONVERSACIÓN PRIVADA (1987) y recientemente CONFESIONES DE UN EBRIO (Axxón ° 142, 2004) y UN DULCE AROMA A FLORES ULTRAVIOLETA en el ERIDANO N° 8 (2004), entre otras.

En el año 2001, con el despertar del nuevo siglo, un grupo de estudiantes de la Universidad de Carabobo (UC) de la ciudad de Valencia, comienza a editar NOSTROMO, una revista en papel dedicada primordialmente a publicar ensayos de

CF y Fantasía. La responsabilidad editorial recae principalmente en Ramón Siverio, un estudiante de ingeniería eléctrica de la UC. NOSTROMO ha publicado ya seis números y tiene maquetado el séptimo, pero a la espera de recursos para su publicación. Siempre el sucio dinero asoma el rostro y fastidia las cosas.

En octubre de 2003 el Star Wars Fan Club Venezuela organizó la primera Convención Latinoamericana de fanáticos de Star Wars, mientras que para mediados del año 2005 el Star Trek Club Venezuela tiene programada la primera Expotrek, ambos clubes se dedican a actividades de promoción y discusión, entre los fanáticos, de temas pertinentes a dichas producciones filmográficas. En 2002 Jorge De Abreu retoma la edición de DESDE EL LADO OSCURO (original de 1998 en manos de Juan C. Aguilar) publicación dedicada a divulgar y comentar noticias y artículos sobre el mundo de la CF y en 2004 UBIK-VERSO y la segunda época del NECRONOMICÓN, publicaciones periódicas dedicadas a la ficción de CF, Fantasía y Terror.

La CF venezolana se encuentra en incubación desde hace dos décadas. El reconocimiento del género por los nuevos autores y la formación de un grupo que en mayor o menor medida maneja los mismos códigos, permiten albergar confianza de que algo puede eclosionar si las condiciones del medio ambiente mejoran. La extrema aridez del clima editorial y una economía erosionada tras casi treinta años de desastrosos políticos y veinte de debacle económica son los principales enemigos de una CF saludable... mientras tanto los organismos medran y esperan por la formación de un nicho, un resquicio que les permita competir por la luz... y en este negocio la luz es enemiga de la entropía.

© Jorge De Abreu.



Caracas, 1963. Biólogo graduado en la *Universidad Simón Bolívar*, desempeña labores de investigación en el *Centro de Atención Nutricional Infantil Antemano*. Su entrada a la ciencia-ficción fue tardía: tenía 19 años cuando leyó *FUNDACIÓN*. Sus primeros relatos datan de bachillerato. En 1984 participa en la fundación de *UBIK*, el club de ciencia-ficción de la USB. Colabora en la edición de las publicaciones de *UBIK: Cygnus, la revista de Ciencia Ficción* (1985), *La Gaceta de UBIK* (1988) y *Necronomicón* (1992) y escribe algunos relatos y artículos. En 1997 inaugura el portal de *UBIK*, Asociación Venezolana de Ciencia Ficción y Fantasía y desde esa fecha cumple funciones de webmaster. Actualmente desempeña labores editoriales en *Desde el Lado Oscuro*, fanzine electrónico dedicado a la divulgación de artículos sobre ciencia-ficción y fantasía y *Ubikverso*. También ha publicado relatos en *Letralia*,

*Koinos* y prontamente en *Axxón*. Mantiene un blog con consideraciones esquizofrénicas sobre la literatura, la ciencia-ficción y los eventos de la vida diaria, con especial énfasis en el fútbol.

**Web:** <http://www.onilegroj.blogspot.com>



# LA TIENDA DE MUÑECOS

**Julio Garmendia**



No tengo suficiente filosofía para remontarme a las especulaciones elevadas del pensamiento. Esto explica mis asuntos banales, y por qué trato ahora de encerrar en breves líneas la historia —si así puede llamarse— de la vieja Tienda de Muñecos de mi abuelo que después pasó a manos de mi padrino, y de las de éste a las mías. A mis ojos posee esta tienda el encanto de los recuerdos de familia; y así como otros conservan los retratos de sus antepasados, a mí me basta, para acordarme de los míos, pasear la mirada por los estantes donde están alineados los viejos muñecos, con los cuales nunca jugué. Desde pequeño se me acostumbró a mirarlos con seriedad. Mi abuelo, y después mi padrino, solían decir, refiriéndose a ellos:

— ¡Les debemos la vida!

No era posible que yo, que les amé entrañablemente a ambos, considerara con ligereza a aquellos a quienes adeudaban el precioso don de la existencia.

Muerto mi abuelo, mi padrino tampoco me permitió jugar con los muñecos, que permanecieron en los estantes de la tienda, clasificados en orden riguroso, sometidos a una estricta jerarquía, y sin que jamás pudieran codearse un instante los ejemplares de diferentes condiciones; ni los plebeyos andarines que tenían cuerda suficiente para caminar durante el espacio de un metro y medio en superficie plana, con los lujosos y aristocráticos muñecos de chistera y levita, que apenas si sabían levantar con mucha gracia la punta del pie elegantemente calzado. A unos y otros, mi padrino no les dispensaba más trato que el imprescindible para mantener la limpieza en los estantes donde estaban ahilerados. No se tomaba ninguna familiaridad ni se permitía la menor chanza con ellos. Había instaurado en la pequeña tienda un régimen que habría de

entrar en decadencia cuando yo entrara en posesión del establecimiento, porque mi alma no tendría ya el mismo temple de la suya y se resintiría visiblemente de las ideas y tendencias libertarias que prosperaban en el ambiente de los nuevos días.

Por sobre todas las cosas él imponía a los muñecos el principio de autoridad y el respeto supersticioso al orden y las costumbres establecidas desde antaño en la tienda. Juzgaba que era conveniente inspirarles temor y tratarlos con dureza a fin de evitar la confusión, el desorden, la anarquía, portadores de ruina así en los humildes tenduchos como en los grandes imperios. Hallábase imbuido de aquellos erróneos principios en que se había educado y que procuró inculcarme por todos los medios; y viendo en mi persona el heredero que le sucedería en el gobierno de la tienda, me enseñaba los austeros procederes de un hombre de mando. En cuanto a Heriberto, el mozo que desde hace un tiempo atrás servía en el negocio, mi padrino le equiparaba a los peores muñecos de cuerda y le trataba al igual que a los maremeros de madera y los payasos de aserrín, muy en boga entonces. A su modo de ver, Heriberto no tenía más sesos que los muñecos en cuyo constante comercio había concluido por adquirir costumbres frívolas y afeminadas, y a tal punto subían en este particular sus escrúpulos, que desconfiaba de aquellos muñecos que habían salido de la tienda alguna vez, llevados por Heriberto, sin ser vendidos en definitiva. A estos desdichados acababa por separarlos de los demás, sospechando tal vez que habían adquirido hábitos perniciosos en las manos de Heriberto.

Así transcurrieron largos años, hasta que yo vine a ser un hombre maduro y mi padrino un anciano idéntico al abuelo que conocí en mi niñez. Habitábamos aún la trastienda, donde apenas si con mucha dificultad podíamos movernos entre los muñecos. Allí había nacido yo, que así, aunque hijo legítimo de honestos padres, podía considerarme fruto de amores de trastienda, como suelen ser los héroes de cuentos picarescos.

Un día mi padrino se sintió mal.

—Se me nublan los ojos —me dijo— y confundo los abogados con las pelotas de goma, que en realidad están muy por encima.

—Me flaquean las piernas —continuó, tomándome afectuosamente la mano— y no puedo ya recorrer sin fatiga la corta distancia que te separa de los bandidos. Por estos síntomas conozco que voy a morir, no me prometo muchas horas de vida y desde ahora heredas la Tienda de Muñecos.

Mi padrino pasó a hacerme extensas recomendaciones acerca del negocio. Hizo luego una pausa durante la cual le vi pasear por la tienda y la trastienda su mirada ya próxima a extinguirse. Abarcaba así, sin duda, el vasto panorama del presente y del pasado, dentro de los estrechos muros tapizados de figurillas que hacían sus gestos acostumbrados y se mostraban en sus habituales posturas. De pronto, fijándose en los soldados que ocupaban un compartimiento entero en los estantes, reflexionó:

—A estos guerreros les debemos largas horas de paz. Nos han dado buenas utilidades. Vender ejércitos es un negocio pingüe.

Yo insistía cerca de él a fin de que consintiera en llamar médicos que lo vieran. Pero se limitó a mostrarme una gran caja que había en un rincón.

—Encierra precisamente cantidad de sabios, profesores, doctores y otras eminencias de cartón y profundidades de aserrín que ahí se han quedado sin venta y permanecen en la oscuridad que les conviene. No cifras, pues, mayores esperanzas en la utilidad de tal renglón. En cambio, son deseables las muñecas de porcelana, que se colocan siempre con provecho; también las de pasta y celuloide suelen ser solicitadas, y hasta las de trapo encuentran salida. Y entre los animales —no lo olvides—, en especial te recomiendo a los asnos y los osos, que en todo tiempo fueron sostenes de nuestra casa. Después de estas palabras mi padrino se sintió peor todavía y me hizo traer a toda prisa un sacerdote y dos religiosas. Alargando el brazo, los tomé en el estante vecino al lecho.

—Hace ya tiempo— dijo, palpándolos con suavidad, hace ya tiempo que conservo aquí estos muñecos, que difícilmente se venden. Puedes ofrecerlos con el diez por ciento de descuento, lo equivaldrá a los diezmos en lo tocante a los curas. En cuanto a las religiosas, hazte el cargo que es una que les das.

En este momento mi padrino fue interrumpido por el llanto de Heriberto, que se hallaba en un rincón de la trastienda, la cabeza cogida entre las manos, y no podía escuchar sin pena los últimos acentos del dueño de la Tienda de Muñecos.

—Heriberto —dijo, dirigiéndose a éste—: no tengo más que repetirte lo que tantas veces antes ya te he dicho: que no atiples la voz ni manosees los muñecos.

Nada contestó Heriberto, pero sus sollozos resonaron de nuevo, cada vez más altos y más destemplados.

Sin duda, esta contrariedad apresuró el fin de mi padrino, que expiró poco después de pronunciar aquellas palabras. Cerré piadosamente sus ojos y enjuagué en silencio una lágrima. Me mortificaba, sin embargo, que Heriberto diera mayores muestras de dolor que yo. Sollozaba ahogado en llanto, mesábase los cabellos, corría desolado de uno a otro extremo de la trastienda. Al fin me estrechó en sus brazos:

¡Estamos solos! ¡Estamos solos! —gritó.

Me desasí de él sin violencia, y señalándole con el dedo el sacerdote, el feo doctor, las blancas enfermeras, muñecos en desorden junto a lecho, le hice señas de que los pusiera otra vez en sus puestos..."

## Julio Garmendia



Nació el 9 de Enero de 1898. En 1909 publica un pequeño ensayo en el diario "El Eco Industrial". En 1914 cursa estudios en el Instituto de Comercio de Caracas, los cuales abandona poco tiempo después para trabajar como redactor en el Diario "El Universal". Se relaciona con integrantes de la llamada generación del 28. Escribió "La Tienda de Muñecos" (1927) siendo considerado el introductor del realismo fantástico en la ficción hispanoamericana a través de este libro. Desde los años cincuenta su obra comenzó a ser revalorizada. A través del cuento fantástico, el cual cultivó en sus dos siguientes colecciones de relatos, La tuna de oro (1951) y La hoja que no había caído en su otoño (1979), reaccionó contra la ficción del modernismo y criollismo. Realizó estudios críticos y asedios a los temas de su escritura, los cuales fueron reunidos en los volúmenes Opiniones para después de la muerte (1984) y La ventana encantada (1986). Falleció el 8 de Julio de 1977, en Caracas.

# FUTURO

Luis Britto García



## TESIS

Y se logró la sociedad perfecta, y se atenuó la locura de la especie humana y los hombres estuvieron dispuestos a dedicar sus energías a la consecución de un objetivo.

## ANTITESIS

Entonces se encontraron que no había objetivo alguno al cual se pudieran dedicar.

## SÍNTESIS

Por lo tanto, fue endiosada como objetivo la ausencia de todo objetivo, esto es, el vegetar.

## TESIS

En primer lugar, la humanidad había de liberarse del *trabajo*, y ello inició la más loca carrera de trabajo conjunto destinado al objetivo de no trabajar.

## ANTÍTESIS

Finalmente, todo trabajo humano fue hecho por máquinas, y las máquinas fueron hechas por otras máquinas, que a su vez eran dirigidas por otras máquinas, y así se liberó la humanidad del trabajo.

## SÍNTESIS

Por lo que todas las facultades mecánicas del hombre, su musculatura, sus miembros y sus posibilidades de moverse o de mover objetos, dejaron de ser útiles, se atrofiaron, y acabaron por desaparecer.

## TESIS

En segundo lugar, había de liberarse la humanidad de la esclavitud del *alimento*.

## ANTÍTESIS

Todas las potencialidades químicas se emplearon en la síntesis de las proteínas y de los hidratos de carbono a partir de la materia inanimada y del calor, y finalmente, mediante la energía atómica, fuerza y materia fueron transmutadas en los laboratorios hasta que formaron la más depurada quintaesencia alimenticia, susceptible de pasar directamente al caldo sanguíneo sin previa digestión.

#### SÍNTESIS

Con lo que la boca y el estómago y el intestino y el hígado y en general las vísceras dejaron de cargar con la pesada tarea de exprimir energía de los alimentos, y se atrofiaron, y acabaron por desaparecer.

#### TESIS

En tercer lugar, debía liberarse la humanidad de la *muerte*.

#### ANTÍTESIS

Y los laboratorios acorralaron las toxinas que producían la degeneración antaño conocida como vejez y corrigieron los genes que producían el suicidio del individuo conocido como muerte, y a partir de la materia orgánica se hizo la síntesis del protoplasma se hizo la síntesis de la inmortalidad.

#### SÍNTESIS

Con lo que se hizo innecesario reproducirse y los órganos de la generación dejaron de ser útiles, se atrofiaron y acabaron por desaparecer.

#### TESIS

Y fue en esta alborada del espíritu cuando el intelecto, ya dueño y señor del universo, estuvo capacitado para lanzarse a la más audaz aventura dentro de las más puras categorías de la abstracción.

#### ANTÍTESIS

Liberado del trabajo, liberado del hambre, liberado del sexo, liberado de la muerte, el cerebro humano se disponía a lanzar a la faz de lo creado su más potente fruto: el que no había nacido de ninguna urgencia de las vísceras, de ningún apetito de la carne. Un acontecimiento enorme estaba por sobrevenir.

#### SÍNTESIS

En efecto, el cerebro humano también dejó de ser necesario, también se atrofió, y también acabó por desaparecer.

## LUIS BRITO GARCÍA



### OBRA NARRATIVA:

---

**Los fugitivos y otros cuentos.** Caracas: Pensamiento Vivo, 1964.

**Vela de armas** (novela). Montevideo: Arca, 1970.

**Rajatabla** (cuentos). La Habana: Casa de las Américas, 1970; Tb. Caracas: Ediciones Bárbara, 1970; México, Siglo XXI, 1971/ Cracovia: Wydawnictwo Literackie, 1978/ Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1979 (Col. Grandes Maestros) / Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1984 / Estocolmo: Norden, 1984 / Barcelona- Caracas: Laia-Alfadil, 1987/ Caracas: Laia-Alfadil 1988 / Caracas: Alfadil 1995/ Bruselas: Ambo Baarn, 1980. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana S.A. 2005. (Premio Casa de las Américas 1970)

**Abrapalabra** (novela) La Habana: Casa de las Américas, 1980. Tb: Caracas: Monte Ávila Editores, 1980. Tb: Monte Ávila Latinoamericana S.A. 1994 (Premio de Novela Casa de las Américas, 1979. Premio Municipal de Novela del Concejo Municipal del Distrito Sucre, 1980).

**Me río del mundo.** Caracas: Publicaciones Seleven, 1984; Segunda edición, 1984; Tercera edición, 1985. Cuarta edición, Caracas: Editorial Planeta, 1999 (Premio de Literatura Humorística Pedro León Zapata, 1981)

**La orgía imaginaria o Libro de Utopías** (cuentos). Caracas: Monte Ávila Editores, 1984.

**Rajapalabra** (antología) México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

**Pirata** (novela) Caracas-Bogotá, Editorial Santillana-Alfaguara, 1998.

**Golpe de Gracia** (narraciones humorísticas), Mérida, Ediciones El otro-el mismo, 2001.

## LA CIENCIA-FICCIÓN VENEZOLANA DE HOY, VERDADERO AMOR AL ARTE (FRAGMENTO)

**Por Susana Sussmann**

**Conferencia dictada en el Orfeo Catalá de la Ciudad de México, por invitación de la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía, el 9 de noviembre de 2006**



Hoy por hoy sobran las revistas virtuales donde publicar y, más importante aún, donde leer de manera gratuita cantidades ingentes de literatura fantástica contemporánea. Mucha gente opina que esto es malo para el género. Dicen que merma la calidad, porque hoy publica cualquiera. Yo niego esto. No quiero decir que es mentira que publica cualquiera. Publica cualquiera. Tampoco digo que no hay cuentos de muy baja calidad en la red. Los hay. Lo que yo afirmo es que antes de la masificación de los medios virtuales también había autores sobrevalorados. Al final, antes, como ahora, todo depende de la opinión particular del editor, ese

superhombre (o supermujer, que todo hay que decirlo) que tiene en sus manos el poder de decir que un cuento "vale" o "no vale". Internet solo disminuye el peso del factor comercial y acelera mucho los tiempos. Hoy es posible recibir una respuesta media hora después de enviar un cuento.

Tampoco vayan a pensar que en Venezuela los escritores de ciencia-ficción estamos peleados con las editoriales. Nada mas lejos de la verdad. Lo que sucede es que los escritores contemporáneos y las nuevas estrellas que van surgiendo tenemos un acuerdo tácito con las editoriales tradicionales. Nos ignoramos mutua y concienzudamente.

Es por todo esto que la mejor fuente de ciencia-ficción venezolana es la red. Y buscando en ella podemos encontrar varios nombres que se repiten una y otra vez. Les cuento un poco sobre esos nombres. Eso sí, no esperen una bibliografía exhaustiva, sino apenas un esbozo de lo que escriben nuestros embajadores de hoy en día.

Comienzo, de manera un tanto caprichosa, por Jorge De Abreu, el autor del artículo que cité largamente hace un rato, miembro fundador del club UBIK ya mencionado y escritor muy prolífico. Además de invadir sistemáticamente las revistas electrónicas, edita dos más (Ubikverso y Necronomicón). Por lo extenso de su bibliografía, me he negado en redondo a hablarles de todos sus cuentos. Antes bien, he preferido traerles,

con permiso expreso del autor, uno de sus cuentos de ciencia ficción, que leeremos más tarde.

Otro nombre que suena por ahí es el de Ronald Delgado Cruz, un joven caraqueño que ha publicado varios cuentos en la revista Axxón. Mención especial, a mi gusto particular, merecen "Conciencia recuperada", un cuento que trata el tema de la clonación, "El evento de Saturno", una aventura espacial, y mi preferido, "Disfrutar de esa manera", un esbozo de lo que podrán ser los niños venezolanos del futuro lejano y que nos hace reflexionar sobre como todo vuelve, todo se repite, y la naturaleza humana, en el fondo, nunca cambia.

Podemos hablar también de Jorge Gómez Jiménez, el editor de la revista electrónica Letralia - Tierra de Letras y un buen amigo mío. Jorge escribe dentro del género fantástico en su acepción más amplia y generosa, con ocasionales guiños de ciencia-ficción. De este género, mi cuento preferido es "La cacería de ciclistas", cuyo título dice todo acerca del tema que trata. Este cuento puede leerse en la página personal del autor y, francamente, yo se los recomendaría a todos ustedes. Cito a modo de abrebocas: "Y es que un deporte como la cacería de ciclistas, que es aceptado y aplaudido por las multitudes de todo el país, no pudo dejar de contar con sus detractores, como en otros tiempos el boxeo metalizado y la equitación sobre azoteas."

Tenemos también a Julia Marina Müller, conocida en los bajos fondos de Internet coma Naexass, venezolana radicada actualmente en Argentina. La mejor muestra de ciencia-ficción nacida de su teclado es "De repuesto", escrito al mejor estilo de la ciencia-ficción norteamericana de los años cincuenta y con la misma clase de moraleja: la humanidad es especial, incluso cuando ya no existe.

Y así como he mencionado algunos de los nombres que se leen en las revistas virtuales por estos días, no puedo evitar la necesidad de hablarles también de los nuevos talentos en formación. Los talleres virtuales, coma leí hace un tiempo en un ensayo cuyo autor lamentablemente he olvidado, han sustituido a las antiguas charlas de café en las que los poetas intercambiaban textos y se criticaban mutuamente. En los talleres virtuales podemos encontrar a montones de aficionados, y otros que no lo son tanto, intercambiando conocimientos y desconocimiento, intuiciones y métodos, preguntas, respuestas, talento y, sobre todo, creatividad. En los nuevos talentos, futuro de la ciencia-ficción de habla hispana, sobra el entusiasmo y les rebosa una avidez de crear impresionante, sobre todo porque muchos de ellos, como inocentes criaturas, lo hacen por el puro gusto de hacerlo, sin esperar nada a cambio. Y es una faceta importantísima, porque las nuevas generaciones apostarán, cada vez más, por la universalidad de la cultura.

Hace unos meses, un editor me preguntaba si yo creía que el libro en papel desaparecería algún día. Pienso que no, pero también creo que acabará siendo una pieza de museo, poseída solo por gente especial. La masa, en mi opinión, beberá del libro virtual. Y la masa es lo que convierte a una persona que emborriona hojas (virtuales o reales) en escritor.

Espero haberles podido mostrar un panorama no demasiado aburrido de la ciencia-ficción venezolana contemporánea. Y, si no he logrado eso, al menos haberlos entretenido un rato. Buenas noches y muchas gracias.



# ¡UPS!

SUSANA SUSSMANN



Una sonda, una singularidad espacio-temporal: elementos que pueden llevar a la explicación de lo, hasta ahora, inexplicable.

Lealand trabajaba afanosamente manipulando unos haces de luz de colores pasteles, una expresión de rabiosa concentración cruzaba su frente en la forma de profundas arrugas. Por momentos, el arreglo luminoso parecía tomar una forma vagamente reconocible como un paisaje alienígena, mas al instante siguiente se perdía lo que casi había sido bello, para convertirse en manchones de luz de colores informes. Tras unos minutos, el joven dio un manotazo al generador de haces, apagándolo con un grito exasperado.

Media vuelta y se dejó caer en un sofá de plástico negro, de cara a la pared. Ésta mutó gradualmente hasta dejar ver una ventana a través de la cual se podía admirar un soberbio atardecer, mientras una fragante brisa entraba perezosamente moviendo las solapas de la amplia camisa desordenada que Lealand solía usar cuando trabajaba. El frustrado artista extendió la mano ante sí y una copa de Martini apareció en ella. Con un prolongado suspiro bebió un trago y dejó suavemente la bebida en una mesa que se materializó a su derecha al momento de soltar la copa.

La vista fija en el ocaso, los largos y delicados dedos unidos ante el rostro, la desolación pintada en su expresión, Lealand era la viva imagen de quien ha sido abandonado por su musa.

El sol fue poniéndose lentamente, dejando la habitación poco a poco en penumbras. Cuando apenas se distinguían los contornos, unos golpes se oyeron en la puerta. El joven movió ligeramente la mano izquierda, en un movimiento afectado, y la habitación se iluminó progresivamente hasta permitir distinguir las siluetas con comodidad, mientras el atractivo rostro de un hombre curtido se dejaba ver flotando un poco por encima del ojo de la cerradura.

—Pasa, Broxoss. No sé por qué insistes en tocar, si esta casa es tuya.

La puerta se desvaneció, junto con la imagen flotante, dejando ver al dueño de esa cabeza, que penetró rápidamente en el lugar con visibles muestras de agitación. Apenas entró, la puerta volvió a aparecer a sus espaldas y Lealand materializó otra

copa de Martini para ofrecérsela a su visitante. Broxoss apuró la bebida de un trago y, más tranquilo, se sentó en el brazo del sofá que Lealand había vuelto a ocupar.

—Hice esta casa para ti, amigo. No es mía, es tuya. Es mi regalo. Y jamás querría alterar tu derecho a la intimidad.

—Sabes que no me importaría, Brox. Además, ¿qué podría estar haciendo yo aquí, sin ti? —le espetó el joven con una mirada de picardía en los ojos.

El hombre se removió inquieto, adivinándose en ello un poco de resignada incomodidad, mientras el joven, pálido, delgado hasta parecer casi enfermo, hacía un mohín.

—Lealand, vine porque necesito saber si te has comunicado con Martghie. Necesito hablar con ella y no responde a mis mensajes de *e-mail* ni se ha conectado al *tridichat*. ¿No habrá venido a verte hoy?

—No, Brox, no la he visto hoy. No me digas que la extrañas, que no lo soportaría.

—Sabes que no, pequeño idiota —le respondió el hombre con total inexpresividad en el rostro—, es que necesito enseñarle una cosa que he descubierto.

—Bueno, debería venir. Siempre viene. No soporta vivir sin mí. A veces quisiera que te unieras a nuestra pequeña fiesta diaria, pero eres un bloque de hielo.

—Deberías corresponderla, muchachito. Esa mujer es muy buen partido. Y una mente brillante.

—Y muy sensible, sí, lo es —suspiró el joven—. Pero no la quiero como a ti. Broxoss se removió un poco, dándole un poco la espalda a su amigo y entre ellos cayó un pesado silencio. En un par de ocasiones el hombre, con visible dificultad, trató de interesarse por el arte de Lealand, pero sólo encontraba suspiros y evasivas, por lo que dejó de intentar hablar con él.

—Ya viene.

La voz de Lealand fue suave, casi musical, perdiéndose de nuevo en el silencio. El joven parecía muy relajado, tranquilo, mientras el hombre se puso de pie, paseando nerviosamente por la habitación.

Minutos después aparecía una mujer muy joven, de largo cabello negro recogido en varios pequeños moñitos distribuidos con un cuidadoso desorden por toda su cabeza. El rostro era el de una niña y esa sensación se acentuaba por el brillo a la vez pícaro e inocente de su mirada. Su adultez se adivinaba solamente en su actitud prudente y mesurada, y sobre todo en su conversación. Martghie era una reputada científica de la Agencia Espacial, aunque su aspecto añinado no lo demostrase.

—Llegaste muy tarde hoy, Mar.

—Perdóname, Lealie, cariño, pero sabes que no dejaría de venir a verte. ¿Acaso me extrañabas?

La chica fue presurosa a darle un ligero beso en los labios al joven y, al incorporarse, reparó en la presencia del hombre.

—¡Broxie! ¡Qué sorpresa!

—Hola, Martghie. Necesitaba hablar contighhh... —El saludo fue cortado repentinamente por el beso que la chica plantó en los labios de Broxoss, quien respondió con un repentino envaramiento.

Lealand apuró lo que le quedaba del Martini, dándoles la espalda con otro sonoro suspiro.

—Mar, Brox quería hablarte. ¿Los dejo solos?

—No hace falta, Lealand, aunque es posible que te aburras —respondió el hombre tratando de simular que no se sentía incómodo por la actitud de la chica—. Perdóname por interrumpir tu... visita, Martghie. Pero creo que es importante.

La chica frunció ligeramente el ceño. Broxoss no solía interponerse en los asuntos “emocionales”, como él los llamaba de manera un tanto despectiva. —No importa, Broxie —le dijo, guiñándole un ojo con picardía—, hoy es viernes y puedo quedarme en la realidad virtual toda la noche, si me apetece —continuó, ronroneando de manera sensual.

Martghie disfrutaba de incomodar a Broxoss demostrando lo más posible su emotividad. Ella consideraba a Broxoss como un ser humano privilegiado, porque podía pensar millones de veces más rápido que los humanos orgánicos, cuyos cerebros eran insoportablemente lentos, y porque, sobre todo, no sentía dolor jamás. Martghie hubiera renunciado gustosa a la dudosa felicidad en que vivía con tal de no sufrir. Y es que la chica era extremadamente emotiva y sus ojos, los de verdad, que Lealand y Broxoss no podían ver en la realidad virtual, solían derramar lágrimas con demasiada frecuencia. Y era esa especie de envidia a Broxoss, que en realidad ocultaba una gran admiración, lo que la hacía pincharle una y otra vez. Ella deseaba ser una inteligencia artificial como él, y no sentir, no sentir... Pero sabía que a lo más que podía aspirar era a ser “reciclada” a una persona virtual como Lealand, que había sido un gran pintor en vida. Y eso no la salvaría de sus emociones. Por eso se defendía de su propia envidia tratando de convencerlo de que las emociones eran algo deseable.

Algo en la expresión preocupada de Broxoss, o quizás el hecho de que esta vez no reaccionó ante su insinuación (Lealand sí había reaccionado con un bufido a su espalda, y ella deseó que los celos del artista fueran por ella, aunque estaba consciente de que eran por él), hizo que ella se pusiera repentinamente seria.

—¿Qué sucede, Broxie?

El hombre levantó la mirada. Su ceño estaba profundamente arrugado, lo cual parecía terriblemente sexy al artista que lo miraba desde el fondo de la habitación.

—¿Recuerdas la simulación que estaba programando ayer?

—Sí, Broxie, querías estudiar el origen del universo para demostrar el Big Bang y comprobar si la teoría inflacionaria es correcta. ¿Ya la terminaste? ¿La has corrido?

—Ay, Martghie. Sí, verás, la he corrido. La corrí unos pocos años hacia atrás para comprobarla, y funcionaba bien. Y luego un poco más atrás. Y también, por curiosidad, hacia delante.

Un suspiro desolado se dejó escuchar desde la pared del fondo, lo que consiguió un instante de atención por parte de la chica. Sin embargo, la excitación exenta de emotividad que dejaba traslucir las atropelladas palabras del hombre no le permitió distraerse más que un instante.

—Martghie, ¿cuándo ha despegado la sonda?

El brusco cambio de tema sorprendió a la joven, que abrió los ojos de manera interrogativa.

—Pero, ¿qué...?

—Dímelo, por favor.

—Pues, fue lanzada hace unos diez días, Broxie, por eso tardé en venir hoy, tenía que controlar sus emisiones. ¿Por qué...?

El hombre hizo un brusco ademán con la mano, callando a la chica, y empezó a manipular los mandos de un proyector holográfico.

—Tenemos que detener la sonda, Martghie. Es imprescindible.

Una imagen tridimensional en miniatura del sistema solar se materializó flotando por encima del proyector. Lealand se dejó caer silenciosa y resignadamente, deslizándose por la pared, para terminar sentado en el piso del fondo de la habitación. Con una mezcla de interés y aburrimiento se dejó llevar por las imágenes de los globos multicolores que flotaban en medio de la nada.

—Sabes que no puedo detener la sonda, Broxie. Costaría mucho dinero, lo sabes. ¿Qué te sucede?

Broxoss disminuyó la velocidad de giro del sistema solar simulado.

—Mira, esta simulación, Martghie, para que lo entiendas. Es de hace un año y medio, cuando todavía no habíamos descubierto al asteroide.

Broxoss se refería al asteroide 2002 AA29, un pequeño objeto de unos cien metros que parecía orbitar el Sol más o menos a la misma distancia que lo hacía la Tierra.

—Mira, la voy a adelantar. ¿Ves que el asteroide no está? Pues mira, éste es el momento preciso en que fue descubierto. ¿Lo ves?

—No veo nada, Broxie.

—¡Exacto! Pero, mira, colócate aquí, a mi lado.

Broxoss se encontraba en un punto en el cual tenía a la Tierra delante suyo y el Sol a su derecha. Martghie se colocó a su lado para poder mirar la simulación desde su mismo ángulo.

—¡Oh!

La exclamación de la chica hizo que Lealand se apresurase a unirse al grupo.

—Está el asteroide —dijo el joven—. ¿Qué tiene de extraordinario?

—Que del otro lado no se ve, tonto —dijo ella emocionada—. ¿Cómo simulaste eso Broxie?

—Ése es el problema, Martghie, que no simulé nada más que lo que sabemos del universo. Mira, te voy a mostrar el gradiente gravitacional.

La simulación cambió de aspecto. Líneas de colores intensos que representaban la visión geométrica del universo aparecieron por todo el lugar. Las funciones gravitacionales eran líneas suaves, como debían ser, excepto en un área pequeña frente a la Tierra, en donde había una zona negra.

—¿Ves, Martghie? ¿Ves?

—No te entiendo, Broxie, ¿qué se supone que es esto?

—Observa con cuidado, voy a retroceder.

El sistema comenzó a moverse lentamente en dirección contraria y, en el instante correspondiente a un mes atrás, la zona negra, que representaba el gradiente infinito de gravedad de un agujero negro, desapareció. Y, con él, el asteroide.

—No sé cómo explicártelo sin usar ecuaciones, Martghie, y no tenemos tiempo para eso. Parece haberse formado de manera espontánea una singularidad espacio-temporal. Ignoro cómo ni por qué. Para averiguar eso tengo que trabajar junto con mi equipo.

Broxoss se refería de este modo un tanto simplificado a la manera muy especial de trabajar que sólo podían usar las inteligencias artificiales. Formaban una especie de gestalt, una red de inteligencia inimaginable por los humanos orgánicos o por las personas virtuales. Era la forma más poderosa de crear, y por eso las más grandes teorías científicas de la humanidad provenían de las IA. Los humanos orgánicos, desde fuera de la realidad virtual, se encargaban más que todo de la comprobación de datos experimentales. La maestría de los humanos orgánicos en el diseño de nuevos y mejores sistemas de medición era algo que las inteligencias artificiales estaban lejos de conseguir. A ellas les sorprendía cómo el gusto estético tan aparentemente reñido con la deducción lógica y el diseño estructural podía dar lugar a destellos de genialidad. Y por eso la humanidad se había dividido, de alguna manera, los respectivos papeles que jugaban en cuanto a su evolución técnico-social. Las IA usualmente creaban teorías, los humanos orgánicos y las personalidades virtuales hacían todo lo demás.

Martghie sabía que la sola insinuación de trabajar “en grupo” por parte de Broxoss indicaba que el asunto realmente le preocupaba, y eso aumentó su confusión.

—Bien, Bro, supongamos que acepto sin demostración esa singularidad. Ahora explícame qué es lo que te preocupa tanto.

—Trataré. Mira, he corrido la simulación adelante y atrás, la he revisado y estoy seguro de que es fidedigna. Fíjate que, a partir de la aparición de la singularidad, puede verse, a través de ella, al asteroide. Pero el asteroide no está. Sólo se le puede ver a través de la singularidad. ¿Me sigues?

La joven asintió, aún sin entender hacia dónde quería llegar su amigo.

—Verás, programé la salida de la sonda. Veámosla, ¿quieres?

Broxoss manipuló los controles brevemente y un pequeño punto partió de la Tierra, dirigiéndose en línea recta hacia el lugar a donde debería estar la singularidad. Se hizo un silencio pesado en la habitación. Incluso Lealand estaba conteniendo la respiración. Y, cuando la sonda atravesó la singularidad, Martghie y el joven artista gimieron al unísono. Lo sucedido era tan evidente que hasta un artista que jamás se había interesado por la astronomía pudo darse cuenta de lo que había pasado.

—¡Ha crecido!

—Sí, Lealand, creció exactamente ciento veinte mil veces —dijo el hombre mecánicamente—, con una incertidumbre relativa de más menos cinco por ciento para una probabilidad de cobertura...

—Sí, sí, Bro —lo interrumpió la chica—. Las incertidumbres no nos importan mucho ahora. ¿Qué ha pasado con la sonda, según tú?

El hombre manipuló nuevamente la simulación, en silencio, haciéndola retroceder en el tiempo a gran velocidad. Cuando la detuvo, hizo que sus amigos se pusieran nuevamente en el mismo ángulo en el que había observado el paso de la sonda, con respecto al Sol.

—Éste instante de tiempo es de hace sesenta y cinco millones de años. Cuando nuestros antepasados eran apenas unos seres brutales y sin inteligencia. ¿Qué ven?

—La Tierra —dijo el artista apresuradamente, para luego añadir con una sombra de duda en la voz—. ¿No?

—Sí —le respondió Broxoss—. ¿Y qué notan?

La chica permaneció en un obstinado silencio. El joven los miró, primero a uno, luego al otro, de manera suplicante.

—¡Que la Tierra está en el mismo lugar en donde nosotros estamos viendo al asteroide en el presente! —les espetó el hombre a sus amigos—. Vengan, miremos desde el otro lado.

Broxoss estaba claramente exasperado por la lentitud mental de la que estaba haciendo gala su amiga orgánica, y de la falta de conocimiento del artista. A empujones los hizo ponerse en el otro lado de la proyección y luego superpuso de nuevo el gradiente gravitacional.

—¡La singularidad! —gritó Martghie, tapándose luego la boca abierta con ambas manos.

—¿Y tras la singularidad? —preguntó Broxoss y continuó, al ver que sus amigos no respondían—. ¡La Tierra! ¡Ciento veinte mil veces más grande y en la posición que tenemos hoy!

La chica comenzó a gemir, pero Lealand no entendía nada.

—Brox, explícame, por tu vida —le dijo el joven, suplicante.

Broxoss apagó la simulación. La oscuridad cayó sobre ellos como un manto de plomo. Y un silencio ominoso se hizo de nuevo. El hombre comenzó a hablar atropelladamente, aunque con una envidiable seguridad.

—La singularidad es espacio-temporal. El asteroide no es tal. Es la Tierra del Cretácico la que estamos viendo. Pero la singularidad hace que la veamos pequeña. Por eso todos creen que es un asteroide. ¿No lo ven? La métrica cambia al cruzar la singularidad. Y la sonda crece. No tengo idea de por qué, o cómo sucede, pero sucede.

El hombre calló un momento, examinando las expresiones de sus amigos. Martghie parecía escéptica, a la vez que horrorizada. Lealand intuía (*siempre tan intuitivo*, pensó Broxoss, *su mayor virtud... o defecto*) que algo grave estaba a punto de revelarse, y expresaba su nerviosismo mordiéndose implacablemente una uña.

—¿Quieren ver qué pasa después de que la sonda atraviesa la singularidad?

Ella seguía obstinadamente silenciosa. Lealand la miró. Luego vio a Broxoss, y giró nuevamente hacia Martghie.

—No, Brox, no nos muestres —dijo el joven, atemorizado—. Es mejor no saber.

—Muéstrame —se dejó oír por fin la voz de Martghie, sorprendentemente dura y fría.

Broxoss encendió nuevamente el proyector, dejando congelada la imagen del Cretácico. Y luego superpuso hábilmente otra imagen idéntica, adelantándola con gran velocidad mientras la original seguía fija. Lealand se llevó las manos a la cabeza, tambaleándose por el efecto vertiginoso del rápido movimiento de los astros. La chica lo abrazó para sostenerlo, mientras imágenes fantasmales de planetas giraban a su alrededor.

Finalmente, la simulación se detuvo con la sonda a pocos instantes de atravesar la singularidad. Broxoss ajustó los sistemas de referencia, y las dos singularidades se superpusieron.

—Ahora veremos lentamente lo que sucederá, y lo que sucedió. Bueno, en verdad no sucedió, pero sucederá.

La sonda se acercó con exasperante lentitud a la singularidad y la atravesó. Del otro lado, en la simulación del pasado, un objeto mucho más grande que la sonda “salió” de la singularidad y se dirigió girando locamente hacia la Tierra. Broxoss acercó la imagen, hasta que fue palpable que la cosa, porque ya no parecía una sonda espacial, se veía como una masa informe de metales, vidrios u plásticos retorcidos.

—En cuanto la sonda atraviere la singularidad dejará de transmitir, porque su integridad simplemente no resistirá el cambio de métrica.

La voz de Broxoss sonaba ominosa. Al callar, apenas se escuchaban las tres respiraciones.

Lo que antes había sido la sonda se precipitó en la Tierra, incendiándose al atravesar la atmósfera. Al estrellarse, la explosión fue de escala planetaria, y la nube de polvo que cubrió al planeta fue claramente visible desde el espacio. Martghie reconoció en ese

cataclismo la simulación de lo que hubiera sido la tercera guerra mundial, que tuvo que estudiar en la universidad. Y se dio cuenta de que la Tierra simulada que estaba mirando debía sufrir una especie de invierno nuclear, o algo parecido. La palabra extinción pasó por su mente. Pero no era la extinción de la humanidad. En aquella época no había humanidad, sólo sus antepasados.

El descubrimiento la hizo gritar y, sin despedirse, salió corriendo de la habitación.

—Espero que Martghie logre detener la sonda.

—Brox...

—O nuestros antepasados serán aniquilados.

—¡Oh, cállate!

El joven cayó de rodillas mientras gruesas lágrimas resbalaban por sus mejillas y su larga cola correosa golpeaba frenéticamente el suelo. Broxoss, en silencio, apagó el proyector y lo guardó con parsimonia.

Martghie se quitó el casco de realidad virtual y se puso en pie más rápido de lo que era conveniente. Estaba un poco obesa, y la edad ya le estaba pesando. Su salida de la realidad virtual ya no era tan fácil como lo había sido en su juventud. Al levantarse cayó pesadamente sobre la cama, donde quedó tendida unos minutos. Luego, con algo más de prudencia, se levantó y fue a lavarse la cara para acabar de reaccionar.

Media hora más tarde estaba llegando a la Agencia Espacial, y se dirigió presurosa a la sala de control. Una gran agitación la hizo presagiar lo peor.

—¿Qué ocurre, General? —preguntó al supervisor militar de la operación, temiendo su respuesta.

El general giró hacia Martghie la cabeza verdosa, en la que aún exhibía algunas escamas brillantes (era un hombre muy guapo, a pesar de parecerse tanto a un lagarto), y le dio la noticia.

—La maldita sonda está fallando. Hace media hora que ha dejado de transmitir. ¡Hemos perdido una gran inversión, Doctora!

*No sólo una gran inversión, General*, pensó ella, con el horror reflejado en el rostro abatido.

Luego, Martghie empezó a reír histéricamente, mesándose los cabellos. Cuando el General la abofeteó, ella sólo dijo una palabra:

—¡Ups! —Y comenzó a reír histéricamente otra vez.

Cretácico. Millones de dinosaurios yacen muertos por todo el planeta. Unas piedras se mueven ligeramente. De debajo de ellas sale, tímidamente, un pequeño mamífero. Él no lo sabe, pero sesenta y cinco millones de años en el futuro, una nueva civilización



no reptiloide descubrirá al asteroide 2002 AA29 y no tendrá el excedente de recursos como para enviar una sonda a estudiarlo. Así, la humanidad lo observará a través de sus telescopios por un largo tiempo, hasta que la singularidad desaparezca finalmente.

.....

“Este cuento me resultó muy difícil, porque no sabía cómo expresar en forma de historia la idea que me había dado la premisa. Como el ejercicio era imaginarse qué otra cosa podía ser el famoso asteroide, yo me pensé en el tiempo circular y en que el asteroide fuera de alguna manera el que periódicamente se estrellaba contra la Tierra causando la extinción de los dinosaurios. Eso era muy difícil de plasmar y traté de hacerlo en una fallida improvisación. Así que dejé madurar la idea por meses enteros, hasta que poco a poco fue mutando a lo que es hoy: el asteroide 2002 AA29 en realidad es la Tierra del pasado, de la época de los grandes saurios. Así imaginé una singularidad, no me importa de dónde vino ni por qué, pues su función era meramente circunstancial, que unía dos puntos en el tiempo y cambiaba de algún modo la métrica a ambos lados. Con esa idea en mente, me fui a preguntar a gente de ésa que pierde su tiempo leyendo cosas científicas (sí, como yo) para ver si los tamaños relativos (Tierra-asteroide y sonda-meteorito) eran consistentes. Y más o menos vi que sí. Ya estaba lista la idea, pero me faltaban los personajes. Por entonces leí una nota que hablaba de cómo los escritores y prospectores científicos y tecnológicos se imaginaban el futuro. Alguien habló de inteligencias artificiales y de personas virtuales que tenían derechos humanos y que eran tan seres humanos como lo somos nosotros. De allí nacieron mis personajes, uno de cada uno: la mujer que se refugiaba en la realidad virtual para volver a ser joven y bella, una persona virtual y una inteligencia artificial... con una historia sentimental de fondo para darle algo de color. La idea de que la civilización que desciende de los saurios se llamó a sí misma humanidad (humanidad-hombre-mujer) fue un descarado plagio de la idea que Brian Aldiss utilizó en “El tapiz de Malacia”. Todo esto fue germinando en mi mente, hasta que estuvo cocinado. Entonces, me senté y lo escribí de un tirón, como hago siempre.”

*Susana Sussmann*



Susana Sussmann nació en 1972 en Valencia, España, de madre española y padre alemán, pero ha vivido siempre en Venezuela. Estudió física y se especializó en el área de cuerdas y supercuerdas (física teórica). Ha sido la promotora de las Tertulias Caraqueñas de ciencia ficción y fantasía y es coordinadora del taller literario virtual “Los Forjadores” especializado en ciencia ficción, fantasía y terror. Es también editora en jefe de la revista electrónica trimestral “Crónicas de la Forja”. Sus cuentos han aparecido en decenas de publicaciones electrónicas de diferentes países.

# El eco de Frankenstein

Jorge Gómez Jimenez



Y desperté sobresaltado.

Toda la noche estuve teniendo pesadillas; unas pesadillas horribles en las que me perdía en mares de circuitos integrados y passwords incorrectas. A mi alrededor, sólo disimuladas por puertas y ventanas inexistentes, etéreas pero absurdamente visibles, una multitud de computadoras me señalaban como un intruso en su compleja red de inteligencia artificial.

Un eco binario llegó a mí desde el recuerdo de mi sueño: "Las computadoras dan para todo". Había una sensación como de melancolía y desesperación, a la vez, en ese murmullo. Seguramente esa frase había salido de alguna SoundBlaster escondida tras la marejada de cables; quizás, en la noche de insomnio de algún programador estrella de NeXt, esa frase había servido de apoyo y

regocijo ante la aparente insolubilidad de un problema, generado por un error humano, y por la irrefrenable voltereta perenne de la data esa frase se había aposentado en el cerebro de Rogelio, insignificante programador caraqueño especialista en programas matemáticos e ingenieriles.

"Las computadoras dan para todo". Siempre creí que eso era una falacia hasta esa mañana en que el murmullo empezó a seguirme a todas partes. Como un error indetectado en mi cerebro, esa frase aparecía (más correctamente, "surgía") incontenible cada cierto tiempo, a veces con regularidad de reloj y otras veces en una aleatoria y desesperante disfunción temporal total. Todo a partir de esa mañana en que desperté sobresaltado, luego de una noche absurda de pesadillas.

Esa frase fue llenando el vacío que habían dejado en mí seis años de programación estructurada. El vacío de no compartir nada con la raza humana, salvo la ventana física que inundaba de luz mi cuarto durante el día y la otra ventana, más placentera en ocasiones, pero más compleja, la que representaba para mí la sola presencia de Jeannette en su corpórea verdad, en su existencia real que siempre intentaba alejarme del .28 para introducirme en su melosa malla.

A Jeannette la conocí en el mercado. De eso hacía casi un año, pero su existencia era tan densa que cada día, cada minuto, cada segundo que pasaba a su lado se multiplicaba por tres o por cuatro. El final de un día de campo con ella habría sido insostenible para mi débil humanidad. No existía en ella nada electrónico, nada compatible, ella era absoluta e irrevocablemente un completo elemento de humanware.

A pesar de eso, día tras día ella aceptaba soportar mi locura y venía a hacerme compañía unos minutos, y en ocasiones hasta unas horas. Alguna que otra vez, un fin de semana en que mis dedos se debatían entre seguir tecleando sentencias case y subrutinas en "C pu-pu" —como ella socarronamente definía al lenguaje—, y alcanzar su cuerpo y pasearse por las hondonadas que hacía su anatomía bajo los senos, en el anverso de las rodillas, entre su cuello y sus orejas. Si no hubiera sido por las pesadillas de aquella noche fatídica, Jeannette habría sido la mujer de mi vida.

"Las computadoras dan para todo", decía el eco dentro de mi cabeza, a veces inclusive mientras le hacía el amor en algún receso que ella lograba robarle a mi trabajo en la computadora.

—¿Qué pasa, Roge? —preguntaba ella entonces, e invariablemente se quedaba sin la respuesta que esperaba. Era sencillo: no podía responderle. Si le respondía, me moría. Habría sido como admitir que las computadoras me habían absorbido completamente, y no estaba dispuesto a perder los pocos minutos de placer humano que me dispensaba Jeannette.

Pasaron unas tres semanas desde la noche de la pesadilla cuando pude, al fin, comprar una SoundBlaster de 16 bits. Trataba entonces en vano de interesar a Jeannette en que al menos se sentara a jugar una sesión de DooM, que escuchara los gritos de los pocos humanos que aparecían de pronto en pantalla y que se extasiara con los aullidos de los monstruos rosados. Pero Jeannette, como dije, era completamente real y humana. La realidad no era para ella lo mismo que para las demás personas. Yo era para ella Roge, aunque para la oficina fuera Rogelio-Cardozo-programador-en-ceplusplus-ingeniero-egresado-de-la-ucevé-cursos-en-el-exterior. Sé que es absurdo, y aún no comprendo cómo pudo ocurrir, pero el programador en C++ no pudo enamorarse de otra persona que de la estudiante de Letras, casi licenciada, Jeannette Morín, simplemente Jeannette, que confundía el término 486 DX4/100 con las especificaciones del motor de algún velero que pudiera llevarla hasta las Cícladas, a conocer los ídolos que vio Cortázar y que muchos siglos antes pudo haber visto con sus manos el ciego Homero. La presencia de los monstruos de DooM en el monitor, más bien le asqueaban, y sus gritos, lejos de interesarle, la alejaban de la computadora con el pretexto irreprochable de que iba a hacer café o un dulce, una de esas delicias reales que despedían tan buen aroma, exquisitez aún no simulada por el artefacto que "da para todo".

Jeannette era feliz conmigo sólo cuando lograba arrancar mis manos del teclado y hacerlas posarse sobre su cintura. Tenía 22 años, una abundante cabellera rubia y los labios delgaditos, bordeando una boca pequeña como la de una niña. Le gustaba hacer para mí periquitos con esa boquita, en un intento por echarme en cara toda su humanidad, toda su presencia absoluta y real ahí, a mi lado. El resto del tiempo lo ocupaba estudiando el último año de Letras (¡oh humano oficio de escribir ficciones!) y atendiendo a un hermano que estudiaba aún el bachillerato, y al que nunca conocí.

Una de las cosas que más le molestaban a Jeannette era el ruido del módem. Por eso, eliminaba la salida de sonido de la corneta cuando ella estaba en el apartamento, para no inquietar su existencia tan real y corpórea. Justamente algo que me transmitieron por el módem desde la oficina, me hizo entrar en la espiral. Una espiral perenne, cada vez más profunda, en que todo programador siente que se introduce una vez en su vida, y de la que sólo saldrá el día que el estallido atómico borre cualquier forma de energía electrónica existente sobre el planeta.

Durante un descuido del gerente, uno de los empleados, a quien conocía sólo como un puñado de caracteres que aparecían de repente en la pantalla durante las transmisiones, me hizo activar un download para transmitirme un programa que había comprado donde un pirata. Ya yo había hecho el upload de los códigos que me habían encargado para un programa de ingeniería, y no pude contener la avaricia por esos escasos y aparentemente inofensivos doscientos cincuenta kilobytes que me ofrecía el colega desde la oficina, al otro lado de la conexión.

Terminada la transferencia, me despedí del colega, dejé saludos para el gerente y corté la comunicación. Salí al DOS, unzipeé el archivo en mi directorio de pruebas y le pasé el F-Prot por pura precaución, pues nunca había tenido problemas con los ejecutables que me enviaban desde la oficina. El gerente era uno de esos computistas (qué palabra tan detestable) autodidactas, que habían empezado sentándose frente a una computadora desde muy jóvenes por la pura curiosidad de conducir una básica motocicleta de Accolade, y que eventualmente terminarían aprendiendo algunos comandos esenciales en Clipper para incrementar la curva de aprendizaje y convertirse en uno de los mejores programadores del país. Ese comportamiento le había obsequiado la valiosa renta de un sentido inquebrantable de la precaución ante los virus, después de varios ataques mortales que, siendo aún joven, le hicieron sacarle bastante dinero a sus padres, en costos de mantenimiento con técnicos poco confiables, de esos mineros que escarban en la ignorancia del usuario promedio.

El ejecutable tenía un nombre poco menos que críptico: SXFX.EXE. Había igualmente seis archivos con extensión .XFX, y ningún READ.ME ni nada parecido. Tecleé SXFX y los caracteres de la pantalla fueron desapareciendo en un breve y torpe difuminado que terminó en una pantalla rosa en la que en breves instantes apareció el logo del programa, unas letras ampulosas, como hechas con chicle, que decían: "Sex FX". Era un visualizador de fragmentos de video, y por supuesto éstos eran simples escenas porno. Una risa estalló a mis espaldas. Jeannette, con una bandeja sobre la que había tazas y platillos, se reía de la orgía electrónica que estaba apareciendo repetitivamente en pantalla.

Cerré el programa, algo molesto, y borré el contenido del directorio. Jeannette y yo nos sentamos frente a la tele, y pasamos canal por canal hasta que llegamos al Discovery, donde nos quedamos mientras comíamos los panques y libábamos el aromático café que ella tan gentilmente me había preparado. Todo tan humanware.

"Descubra su mundo. Visite el interior de una computadora y recorra con nosotros el camino de los datos..."

Jeannette agarró el control y se lanzó cuatro canales más adelante, hasta el Cartoon Network.

Llegó el fin de mes y con él algo de dinero con el que compré un nuevo disco duro de 1.2 Gb. Tenía que transferir la data desde el disquito de 240 Mb, así que me ocupé de hacer el respaldo de mis programas durante todo un fin de semana, preparando el terreno para el inevitable desenlace del pequeño disco. Borrando aquí y desplazando más allá llegué al directorio de downloads del Procomm. Perenne, casi imperceptible en sus 253,478 bytes, esperaba agazapado al Deltree el pequeño SXFX. Casi podía sentir su respiración, mientras el comando DELTREE /Y esperaba por el nombre del

archivo a eliminar. Una, dos, tres, once veces presioné la tecla Backspace y, en vez de eliminarlo, lo mandé a un disquete de 5¼"DD de los que aún me quedaban escondidos en alguna parte, y allí pretendí olvidarme del programa hasta que se me ocurriera mandárselo a algún aberrado en cualquier lugar de Internet.

Pero no. No podía olvidar el programa. Semana tras semana, cuando llegaba el domingo y Jeannette pasaba el plumero sobre las máquinas, siempre llegaba hasta las cajas de disquetes y yo la observaba mientras limpiaba esa cajota roja de Basf donde yo sabía que estaba el programa, sobreviviendo dentro del disquete, recostado con otros de su ya casi extinta raza de 5¼"DD. Observando a Jeannette mientras limpiaba justamente esas cajas de disquetes, más de una vez aparecía de nuevo el persistente eco: "Las computadoras dan para todo".

Jeannette se iba temprano los domingos para preparar el material de la tesis. Ese era el único contacto que tenía con la computadora, pues sólo para eso estaba instalado el Word 6 en el gigante de un giga. Ella llegaba a veces cuando yo estaba haciendo alguna diligencia en el mundo real, y se sentaba y adelantaba algo, o esperaba que yo durmiera un poco, después del sexo, para entonces instalarse con sus anteojos de estudiante de Letras y teclear sus metáforas y sus análisis hasta que yo volviera en mí, o regresara de la calle. Entonces, prudente y tratando de ser imperceptible, ella almacenaba, salía del Word y de Windows y me dejaba la C:\> limpia y gris, como siempre. Yo trataba de que ella entendiera que no me molestaba que ella siguiera trabajando en su tesis, en su instrumento para obtener el tan ansiado título de licenciada en Literatura Clásica, pero ella insistía en que prefería dedicarse a vulnerar mi talón, que en analizar el significado metalingüístico del talón de Aquiles y demás artilugios homéricos.

"Las computadoras dan para todo". Un día se me salió la frase, casi de manera inconsciente, mientras almorzaba con Jeannette. Ella me miró con una expresión inmensa de reproche, como si hubiera dicho una sarta de malas palabras en público con un megáfono en la mano. "Te estás volviendo loco, amor", me dijo entonces con esa increíble capacidad suya de entenderme, de comprender el significado de mis subrutinas sinápticas.

La muchacha me sonrió, al momento que me preguntaba si era periodista. "No... Soy ingeniero. Estoy preparando un programa y necesito grabar unos sonidos". Pareció no entender nada, así que le pagué y me fui. Siempre, tontamente, esperando que la raza humana me entendiera, como si fuera poco haber descubierto ya que sólo en un BBS, en Internet o en la oficina había gente con los mismos intereses que yo. El mundo estaba caminando de espaldas a mi computadora y yo suponía que era al contrario, que estaba contribuyendo, con mis códigos, a crear un mundo feliz.

Esa noche escondí la grabadora detrás de la cama, amarrada a una de las patas, donde pudiera alcanzar los botones. Cuando llegó el momento del sexo con Jeannette, inicié la grabación. Quizás porque estaba consciente de que tenía una grabadora a pocos centímetros de mi cabeza, me parecía escuchar el paso de la cinta bajo el cabezal aún más cerca que los gemidos de Jeannette, sentada sobre mi cuerpo en franca posesión.

Al principio fue algo engorroso. El saber que tenía una grabadora registrando todos los sonidos, inclusive el roce de nuestros cuerpos con las sábanas al término de cada

encuentro sexual, me inhibía y muchas veces me obligaba a interrumpirlo todo. Jeannette me miraba entonces con angustia. Así tuviera que trabajar cansadamente el juego sexual, ella tenía que continuar en acción, pues esas interrupciones la dejaban irritable el resto del día y ni siquiera un satisfactorio coito posterior podía calmarla.

Así que poco a poco aprendí a mantener mi fogosidad en nuestros encuentros sin que la presencia de la grabadora me cohibiera. Al cabo de algunos días había grabado suficientes cintas en las que los gemidos de Jeannette contenían el elemento de mayor interés para mi experimento. Sin saberlo, Jeannette me había proporcionado el primer eslabón de la cadena de caballos de troya que estaba a punto de construir a partir del absurdo eco que resonaba en mi cabeza: "Las computadoras dan para todo".

No me fue difícil conseguir con un amigo que hacía jingles para comerciales de TV con su computadora, un decodificador para convertir el sonido de los casetes en impulsos electrónicos almacenados en archivos .WAV comunes. Mis primeras experiencias fructíferas con la SoundBlaster se tradujeron en tener a Jeannette, en sus gemidos, dentro de mi computadora. Mientras Jeannette sólo contaba con las células de su cerebro para concatenar durante los momentos de ocio en la universidad el recuerdo de nuestros momentos íntimos, yo contaba con una herramienta más sofisticada que la simple grabadora. Es justo decir que nunca escuché sus gemidos desde el medio original, la grabadora, con otra finalidad que compararlos con la increíble fidelidad que conseguí a través de la SoundBlaster. La grabadora, los gemidos de Jeannette contenidos en las cintas, eran para mí únicamente un elemento más de trabajo.

Algunos de mis programas esperaron mientras edificaba un pequeño TSR que me dejara escuchar una y otra vez los gemidos de Jeannette. Fueron tres o cuatro días de programación intensiva, tras los cuales pasó algún tiempo durante el que sólo recordaba el programa para añadirle alguna característica o experimentar mezclando varios archivos .WAV con el fin de lograr experiencias que nunca habían ocurrido, como escuchar varios orgasmos de Jeannette como si hubiera sido una ola incontenible. Sin que ella lo sospechara, había creado con mis herramientas una Jeannette fónica y binaria, que era capaz de tener cincuenticinco orgasmos, uno detrás de otro, mientras yo inocentemente adelantaba el trabajo de la oficina.

Extrañamente, mi trabajo fue más veloz durante esos días. De mis dedos emanaban líneas y líneas de código y en la oficina era muy comentado, como me lo dijo el gerente durante una transmisión con el módem, que ese año de seguro obtendría el botón como Contratado del Año por la cantidad de trabajo que estaba desarrollando. Los orgasmos de Jeannette, al contrario de lo que había pensado antes, estaban convirtiéndome en un trabajador modelo, en un componente más de la máquina, como si ésta generara por sí sola los códigos necesarios para edificar las cada vez más exigentes aplicaciones de la empresa. "Las computadoras dan para todo".

Jeannette no es ninguna tonta. Es cierto que ella sabía encender la máquina, teclear WIN y abrir la ventana Word, donde se encontraba el inefable icono esperando por ella. Con el mouse, ella era una estrella. Fácilmente, a pesar de que a raíz de la redacción de su tesis esa era la primera vez que ella tocaba una computadora, aprendió a manipular al Word para generar las citas y las notas de pie de página, y se volvió

muy rápida en la generación de cuadros históricos para su trabajo. Al cabo de unos meses, era constante en ella devolverse hacia los primeros capítulos y aplicar en el diseño de su tesis los conocimientos que poco a poco iba adquiriendo en las múltiples herramientas provistas por el procesador de palabras.

Así que sólo fue cuestión de tiempo para que ella empezara a sentir curiosidad por la naturaleza de un archivo ejecutable. Su curiosidad la llevó con toda naturalidad a preguntarse cómo la computadora ejecutaba aparentemente por sí sola las tareas que ella le encomendaba, y así descubrió en los pocos momentos que se iba al DOS la presencia de archivos .BAT, .COM y .EXE que al tocarlos eran capaces de mostrar informes de columnas de concreto, pasearse por todos los archivos del disco duro o decirle al usuario que su computadora tiene una extraña forma de gripe y que se podría eliminar el virus o renombrar los archivos infectados.

O mostrarle los gemidos de un orgasmo múltiple demasiado largo.

Fue como una tormenta. Alguna que otra vez me pregunté qué pasaría si Jeannette llegaba a descubrir el programa con el sonido de sus orgasmos. No sería demasiado difícil que ella activara el programa desde el Administrador de Archivos, y que al ver el mensaje de precaución, envuelto en esa caja azul y gris —los colores que su Roge siempre le pone a sus programas—, indicándole que ese programa no podía correr bajo entorno Windows y agradeciendo al usuario se saliera al DOS para reintentar la ejecución, ella siguiera las instrucciones y finalmente descubriera la razón de que aquella vez Roge se hubiera mostrado algo frío en la cama.

Cuando llegué a casa la encontré con los ojos acuosos, sentada frente a la computadora. Había encontrado la grabadora y dos de las cintas, y aunque no encontraba relación entre lo que estaba allí grabado y lo que escuchaba por la SoundBlaster, debido a los múltiples cambios y mezclas que hice, reconocía sus gemidos y aquel apodo que sólo ella se atrevía a ponerme. Roge... Roge..., dejaba escuchar de vez en cuando la SoundBlaster.

Jeannette se sentía invadida. Empezó a mirar el monitor con rabia. Y no era para menos. Pensaba que de seguir por ese camino, un buen día habría sido desplazada por esa gran caja blanca en la que Roge, su Roge, osó meter sus orgasmos y, no contento con eso, modificarlos a su gusto, como si no fuera suficiente que ella existiera, que ella tuviera cuerpo y cabello y boquita de niñita que hace periquitos y sexo real. Estuvo varios días como ausente, además de sus ausencias reales en que iba a la universidad o ayudaba al hermano llevándolo al sitio exacto de la biblioteca donde conseguiría lo que necesitaba para tal o cual informe.

Un buen día, de repente, noté que al llegar ella había recobrado su gracia y su natural forma de ser, su sonrisa transparente, y supuse que se había acabado la lluvia. Fue por esos días cuando descubrí que hacían falta dos disquetes azules de baja densidad. Sólo curioseaba en mi disco duro el día en que me di cuenta de que no había por ninguna parte archivos .DOC, y recordé que habían pasado ya dos días después de su última visita. Dos días. Nunca había dejado pasar más de un día sin venir a mis brazos. Fue ese día cuando me di cuenta, sin esperar mucho, que Jeannette me había abandonado, y que había preferido dejarme su sonrisa y llevarse su tesis. Ya conseguiría una computadora donde terminarla.

Un sentimiento de soledad increíble se apoderó de mí. Al parecer Jeannette había aprendido a utilizar la computadora más allá de lo que yo pensaba, pues resultaba evidente que no había simplemente eliminado los archivos de su tesis, sino que además había defragmentado el disco duro para así no dejar en él ningún rastro binario creado por ella. Su Roge se quedaría únicamente con los gemidos, que a pesar de haber emanado de ella, se sentía sin derecho a borrar, comprendiendo que más allá del hecho básico de existir allí una grabación de su voz en pleno orgasmo, había un programa, líneas de código de mi propiedad, aunque las considerara líneas de código sucias, creadas a su entender para molestarla, para invadirla, para robarle y manipular a mi gusto sus orgasmos, para tener una Jeannette paralela enteramente contenida en instrucciones que rebotaban en un chip de silicio y eran de nuevo arrojadas al espacio de mi apartamento en forma de gemidos electrónicos.

Una mañana, sin razón aparente, desperté, al fin, con la conciencia de mi propia y absoluta soledad. Me afeité —llevaba más de una semana sin hacerlo— y encendí la máquina. Como durante los días previos al desastre con Jeannette, activé el TSR y me puse a trabajar entre los gemidos.

Y así volví al ritmo al que me había habituado antes de conocer a Jeannette. Cierta día una vecina me ofreció un cachorro que le había quedado de la última camada de su perra, una digna representante de la raza callejera. No soy muy amante de los animales, pero supongo que la costumbre de no estar solo me había arropado ya, y decidí adoptar el perrito, al que llamé Tetris.

Nuevamente mi productividad fue en ascenso y alcancé el nivel al que había llegado justo después de terminar el programa, y del cual había caído estrepitosamente cuando Jeannette me abandonó. Al término de algunos días consideré que el programa había llegado a su nivel máximo de perfectibilidad posible respecto a las herramientas que tenía, e hice el upload para que lo revisaran algunos colegas de la oficina. Lo hice casi sin pensar; si me hubiera detenido a reflexionar el asunto quizás no lo hubiera enviado, pues era como enviarles una cinta de video conmigo haciendo el amor con mi mujer. "Las computadoras dan para todo", resonaba en mi cabeza mientras el marcador del upload en el Procomm se acercaba rápidamente al 100%.

Pasaron algunos días y recibí noticias de mi programa. Quienes disponían de tarjeta de sonido en las computadoras de sus casas fueron los primeros en enviarme mensajes, describiéndome los efectos del programa. Invariablemente todos lo usaron en un primer momento como una distracción, hasta que se dieron cuenta de lo bien que trabajaban cuando lo usaban como TSR mientras programaban. No pasó mucho tiempo antes de que empezaran a lloverme archivos .WAV con las relaciones sexuales de cada uno, para que los procesara de la misma manera como lo había hecho con las mías. Llegó el momento en que tuve que compartir mi tiempo entre el trabajo de la oficina, las mezclas de archivos .WAV y la alimentación del cada vez más robusto Tetris, perro casero por excelencia, que nunca me molestaba para que lo sacara a pasear y que en poco tiempo aprendió a orinar en el albañal del baño.

Eventualmente registré el programa con la ayuda de un amigo abogado, y empezaron a lloverme vía Internet solicitudes desde varios puntos del planeta. Poco a poco, Jeannette y su medio centenar de orgasmos estaba haciendo crecer mi cuenta corriente.



"Las computadoras dan para todo". Cada vez que el eco resonaba en mi cabeza, una nueva adición era anotada para hacerla más tarde en lo que sería una versión posterior de mi programa, que a la sazón se llamó Real Sex Sounds 69.0. Desde varios lugares del planeta, mis espontáneos seguidores ofrecían variantes del programa para todos los gustos sexuales. Versiones sadomasoquistas contenían los gritos de un sacerdote que se dejaba golpear salvajemente por una prostituta lesbiana. Había quienes grababan el jadeo de una pareja de perros para calmar las ansias de los zoófilos. Una versión como ésta casi enloquece a Tetris una noche.

Y yo, sentado frente a mi computadora, empezaba a establecer contacto con algunos ingenieros electrónicos para la nueva versión del programa, que incluiría una adición de hardware. Un mensaje, dirigido a todos los puntos del planeta que conocía donde podría existir algún ingeniero electrónico que pudiera ayudarme, dio la vuelta al mundo y en una semana tenía en mi buzón más de trescientos mensajes de aspirantes a colaborar con el hombre que se había vuelto tan famoso últimamente en el ciberespacio gracias al TSR que dejaba escuchar un orgasmo de cincuenticinco partes. Envié mis disculpas a todos porque suponía iba a demorar en revisar todas las solicitudes, y mientras más solicitudes revisaba más iban llegando, copando mi buzón y obligándome en poco tiempo a hablar con mi proveedor Internet para que cancelara mi cuenta y abriera una nueva con otra dirección. Cuando mi proveedor atendió mi petición, tenía en mi poder casi setecientas solicitudes para trabajar conmigo en mi nuevo proyecto.

No me quedó más remedio que procesar las solicitudes con un ayudante. Me busqué en la universidad un muchacho de los primeros semestres y lo senté en la 286 a llenar una base de datos que yo mismo construí una tarde. Le di instrucciones para que obviara "ingenieros" demasiado jóvenes que podrían ser sólo muchachos oportunistas que querían averiguar qué podían conseguir; y a los demasiado viejos porque tenía la sospecha de que si un ingeniero de más de cuarenta años de edad estaba buscando aventurarse en un proyecto como este seguramente no debía ser realmente competente. Conociendo los riesgos implícitos en este método de trabajo, pero convencido de que de todas formas entre las solicitudes que sí entrarán en mis condiciones debía estar el genio que estaba buscando, el estudiante empezó a trabajar y en una semana tenía completa la base de datos. Le pagué y le prometí que sería el primero en probar el producto de mi trabajo.

Después de mucho buscar, decidí asociarme con Heny Umbra, un joven ingeniero electrónico de Massachusetts que decía haber construido varios dispositivos sensoriales para medianas corporaciones que al final dejaban sus proyectos en la fase experimental por considerarlos poco factibles económicamente. Entre mis ahorros y lo que había producido la venta de Real Sex Sounds 69.0, pude pagarle el viaje en primera clase. Lo recibí en el aeropuerto de Maiquetía la noche del 23 de diciembre y de inmediato nos encerramos en el apartamento, le mostré el código del programa y le planteé mi idea a grandes rasgos mientras Tetris probaba los chocolates gringos que Heny había traído en su mochila. Nos fuimos a dormir cuando ya el sol empezaba a vislumbrarse por el este.

Cuando desperté, Heny no se encontraba. Casi a las 2 de la tarde regresó con unas cajas. Me explicó en su español chapuceado que había hecho unos contactos con unos amigos de Caracas que había conocido en Internet, y que éstos lo habían llevado a los sitios donde podía conseguir lo que estaba buscando para iniciar el proyecto. Le insistí en que el proyecto debía mantenerse en secreto hasta que tuviera forma casi definitiva, y me dijo que no me preocupara por ese aspecto.

Mientras Heny ocupaba el día en hacer cálculos y diagramar planos en una computadora equipada con un procesador Pentium que habilité para tal fin, yo iba saliendo como podía del trabajo de la oficina y pedía disculpas a un montón de nuevas solicitudes que empezaron nuevamente a llover cuando todo Internet descubrió que había cambiado mi dirección. Tetris, perro educado, se encargaba de llevar pantuflas y comer chocolates gringos que semanalmente le llegaban a Heny a través de la valija de un banco, donde un empleado, amigo electrónico del ingeniero, los recibía y se los traía al apartamento. Al final de cada día, yo evaluaba los avances de Heny y corregía algunos errores de concepción.

Pasaron varios meses a este ritmo. Cuando tuvimos el producto lo suficientemente adelantado como para decir que habíamos obtenido un pre-prototipo, empezamos a pensar cómo probarlo. Se trataba de un dispositivo que, conectado a la computadora y dirigido por un programa —el cual igualmente se encontraba en su fase preparatoria—, era capaz de enviar señales electrónicas a las células sensitivas del organismo. Por supuesto, la intención era perfeccionar al Real Sex Sounds hasta el punto de convertirlo en Real & Hard Sex 69.0. El dispositivo que construimos semejava una gasa de cuero con esponjas, como el tentáculo de un pulpo pero a la inversa, y se conectaría al pene para simular una relación sexual completa. "Las computadoras dan para todo".

No nos atrevíamos a probarlo con nosotros mismos. Heny fue el primero en mirar con suspicacia a Tetris, quien no sospechaba que iba a ser un perro de indias y, además, presentaba una ventaja relativa: Tetris aún era virgen.

Contábamos con su instinto, que había demostrado bastante acentuado cuando escuchó los jadeos caninos de la versión que comenté más arriba. Nos ocupamos durante dos semanas de estimular ese instinto con algunas perras callejeras que traíamos de la calle, y jugando a Pavlov empezamos a inventar la manera de que Tetris reconociera en el dispositivo —aún sin nombre— a una apetitosa vagina canina. Finalmente tuvimos que impregnar la gasa de cuero con las secreciones de algunas de las perras que obtuvieron mejor respuesta de Tetris, y así llegó el gran día.

Tetris casi se nos muere. Nos fue difícil controlar la situación debido al agresivo instinto de su raza. Al contrario de los humanos, los perros no pueden quedarse quietos mientras su compañera se ocupa de conducir la relación sexual. Ellos están impelidos a moverse por su instinto, y el aparato estaba diseñado para satisfacer y explotar a la vez la capacidad del macho humano de hacer el amor de forma pasiva. Por supuesto, Heny y yo estábamos convencidos de que esto sería sólo el comienzo de un macroproyecto de sexo virtual.

Lo que ocasionó problemas con Tetris, quizás, fue la eyaculación del can, que casi genera un cortocircuito. El susto dejó a Tetris tan afectado que durante una semana no quiso probar los chocolates y mucho menos saber de las perras. Sin embargo,

seguíamos estimulando su instinto y éste fue más fuerte que Tetris, al cabo de varios días, cuando por fin decidió montar a una de las compañeras de turno que le trajimos.

Pasado el susto, nos sentamos a evaluar los resultados del experimento. Concluimos en que la eyaculación de Tetris era el marcador para indicar que el proyecto iba por buen camino, y empezamos a crear una malla protectora que impidiera el paso de grandes voltajes hacia el organismo receptor. Un par de pruebas nada traumáticas para Tetris nos hicieron probarlo en nosotros mismos al cabo de una semana, y el resultado fue realmente un fracaso.

Heny admitió no sentir ni siquiera cosquillas, y aunque no servía para mucho como alivio, yo sí recibí cierto cosquilleo hacia ciertas partes del pene, pero a intensidad variable y sin uniformidad alguna. Por supuesto, pensamos que en esto tenía algo que ver cierta diferencia entre el sexo del can y el sexo humano, así que construimos un nuevo dispositivo, más grande y con más contactos, que al cabo de varias docenas de pruebas dio, al fin, a Heny, una eyaculación casi tan satisfactoria como la que hubiera conseguido con una compañera humana. Mientras tanto, Tetris empezó a fastidiar para que lo dejaran salir a la calle. Al cabo de algún tiempo, Tetris se convirtió en un galán de primera y llegaba en las noches rasguñando la puerta del apartamento, hediondo a sexo, moviendo desenfrenadamente el rabo y con una expresión que parecía una sonrisa de satisfacción. Así, Heny, Tetris y yo, cada quien en su campo, acababa de entrar a una nueva y más atractiva fase de su vida.

La presentación oficial de la versión definitiva de Real & Hard Sex 69.0 fue casi un evento clandestino. Se había anunciado a través de mensajes privados en el BBS, y algunos amigos acudieron a llevarse los primeros prototipos. A todos se les recomendó que usaran preservativos o probaran los impulsos en partes menos sensibles, como las manos, pues siendo un proceso artesanal, y no industrial, era factible que alguna de las Virtual Vaginas —nombre que definitivamente adquirió la "gasa de cuero"— hubiera quedado con desperfectos. Afortunadamente, ninguno de esos primeros valientes —la historia les debe su riesgo— reportó efectos perjudiciales y todos se convirtieron en fanáticos del RHS69.

Como es de suponer, apenas se conoció de lo que fue llamado "la última locura de Rogelio Cardozo", Internet se transformó en un campo de batalla por obtener información sobre cómo hacerse con un RHS69. El producto estaba compuesto por una Virtual Vagina conectada a la computadora por medio de un cable como el del módem, y manipulado por un programa que era capaz de enviar los impulsos electrónicos requeridos para simular una felación, un coito normal o inclusive un coito anal. Un buen día viajé a Estados Unidos, donde me reencontré con Heny, quien había partido a su tierra natal semanas antes para promocionar el producto y gestionar el registro de la patente, que me concedía a mí derechos sobre el software y sobre la idea, y a Heny los correspondientes al desarrollo del hardware. Al transcurrir el tiempo, Heny se convertiría en un ingeniero cubierto por la fama y desarrollaría otros importantes inventos en nada relacionados con el sexo virtual, aunque antes de desligarse del trabajo original fue casi obligado, por las miles de mujeres que querían probar el sexo virtual, a crear un pene virtual con el mismo sistema. Prácticamente, lo que hizo fue "voltrear" la Virtual Vagina.

Sex Factory Inc. —la empresa que creamos para la ocasión del registro del RHS69— se convirtió en el objeto de todas las miradas. Cada vez que anunciábamos una nueva adición al programa, temblaban los otros fabricantes de dispositivos sensoriales. En realidad, en cuanto al hardware, no teníamos planteado crear algo demasiado más allá de lo que ya habíamos hecho, pero las adiciones de software se convirtieron en una fuente espectacular de ingresos. Le compré su propio harem de perritas finas a Tetris, quien con eso se sentía absolutamente recompensado por su intervención en el desarrollo del sistema. El día que Geraldo me entrevistó en Los Angeles frente a un público risueño, satisfecho por los resultados del producto, recibí por el celular una llamada de uno de mis abogados, anunciándome que tenía que hacer frente a una demanda millonaria que había interpuesto en un tribunal de Caracas la ciudadana Jeannette Morín por haber hecho públicas sus relaciones sexuales. En uno de los módulos del programa, en efecto, se escuchaba lejana, entremezclada con miles de orgasmos que habían servido para el sonido del sistema, la vocecilla anhelante que gemía, con evidente pasión, Roge... Roge...

Supongo que pasará mucho tiempo antes de que se calmen las aguas. La demanda de Jeannette terminó en que Sex Factory Inc. tuvo que eliminar el fragmento y redistribuir los archivos .WAV entre los miles de usuarios en todo el planeta, además de cancelar a la afectada una sustanciosa cantidad de dinero. Eventualmente, Jeannette contrajo al cabo de unos años matrimonio con un escritor de segunda de Caracas, quien se encargó de escribir la autobiografía de mi ex, con lo que ésta terminó de sentirse satisfecha y no volvió a aparecer nunca más en mi vida.

Sospecho que, en el futuro, Sex Factory Inc. se encargará de construir dispositivos más completos y más sofisticados, que cubran todo el cuerpo y satisfagan las necesidades de los sadomasoquistas y otros gustos extraños, como en el principio lo hice yo con los sonidos del Real Sex Sounds 69.0, programita pionero de mi actual fortuna. Supongo que por haber concluido el trabajo, ya no he vuelto a escuchar más aquel eco, "Las computadoras dan para todo", pero indudablemente los pasos están dados y la tecnología sensorial ha dado un gran salto para la humanidad. Más temprano que tarde, el "sexo opuesto" será un concepto más de la informática. Por mi parte, al igual que por parte de Heny, lo único que nos liga a la empresa es el reporte mensual de ganancias.

Cagua, 11 de diciembre de 1995



Jorge Gómez Jiménez dice de sí mismo: "Soy venezolano. Nací el 16 de mayo de 1971 en Cagua, pequeña ciudad industrial del estado Aragua. Soy miope y escritor, lo cual en conjunto puede llegar a ser, al menos, inoportuno. Estimo a la gente que sonrío. Aunque en alguna época fui un redomado cascarrabias de insoportable naturaleza, el tiempo es perseverante maestro y me ha enseñado que la vida es un espacio agradable. Me gustan el jazz y las mujeres a la vez bellas e inteligentes, gustos que en este mundo abyecto se hacen de difícil satisfacción. Soy un cinéfilo franco que, más allá del trasfondo o el mensaje de una película, aprecia las imágenes líricas tanto como la acción ensordecedora que logra entretenerme. Soy también un lector enfebrecido prácticamente de todo lo que cae entre mis manos".

# El Concierto

*por Wilfredo Puignau*



¡Vamos al concierto! ¡Vamos al concierto! ¡Porque Yevah es nuestro! ¡Porque Yevah es grande! ¡Vamos a hacerlo! ¡Vamos a hacerlo ya!

Una multitud formada por grupos de cincuenta a cien rockeros desfila por la avenida Mc Key de la ciudad de Londres. Los ánimos de estos jóvenes están exaltados, dentro de poco el sueño que han acariciado por semanas, el único motivo por el que vale la pena vivir para muchos de ellos, va a ser realidad. La muchedumbre desfila como en un mitín de los viejos años sesenta del siglo pasado. Los puños en alto, la mirada rabiosa, las gargantas forzadas al máximo. Todos los comerciantes han cerrado sus puertas ante el paso de los rockeros. Todos los servicios de lujo están clausurados en la ciudad. Las horas que preceden la concierto son siempre de gran tensión y los saqueos son algo usual en esos momentos. La policía vigila mientras la turba excitada circula por todas las avenidas de Londres. La muchedumbre tiene un único destino: el Salón de Conciertos, que curioso nombre, Salón de Conciertos, ¡Ah!, se rememoran viejas épocas, épocas que ya se fueron para no volver. La construcción es una gigantesca estructura colocada en el mismo centro de la ciudad. Una semiesfera de 120 metros de altura, con cabida para más de 200.000 ovejas, portadoras de blue jeans, ropa rara y adornos varios. La monstruosa estructura, aborto arquitectónico, símbolo de nuestros tiempos, destruye completamente el precario equilibrio estético de la zona, por cierto, los rockeros la llaman la esfera de la felicidad.

La vociferante masa humana converge hacia la mole. Viendo la escena es muy difícil evitar la asociación con lo que debía haber sido el arca de Noé, cuando los animales de toda la tierra entraron por sus puertas.

Sin embargo, no nos quejamos. Hoy hubo suerte, apenas se rompieron algunas decenas de vidrieras, sólo se asaltaron veinte o treinta comercios y únicamente doscientos carros fueron dañados. Hoy, ciertamente, fue un día tranquilo.

Pero veamos a dos de estos simpáticos muchachos que van al concierto. Sus nombres son Janet y Rudolph, hacen bonita pareja. Ella, 19, va vestida de verde. Una malla traslúcida de un verde clorofila le cubre el cuerpo por completo, de pies a cabeza, cabello incluido. Sólo las chapitas con el rostro de Yevah y el collar de perro, con púas, desentonan con el conjunto. Por supuesto, Janet usa lentes de contacto verde fosforescente para dar fuerza a su imagen. Afortunadamente ella es bonita y su cuerpo ayuda a que el conjunto no le quede mal del todo. El, 22, va vestido como en las vieja época, es un clásico. Blue jeans, botas de cuero sintético con cazadora del mismo material, insignias de Yevah en el pecho, cadena de moto colgando del cuello, cicatrices varias, pelo con petrolato, de un negro brillante y lentes de sol que le cubren media cara. Ambos mascan un producto indefinible, mezcla de alucinógenos suaves y caucho sintético. Esta sustancia se parecería a la antigua goma de mascar, de no ser por su perfume a aromáticos cíclicos desconocidos en el siglo XX y a la presencia de pequeñas dosis de DPP, un perfeccionamiento del antiguo LSD. Para que el producto no sea tan insípido, Rudolph le añade colas industriales maceradas con la receta que le dió un amigo.

Janet y Rudolph se conocieron en el KEISIO'S PLACE, un lúgubre antro al cual van los que son como ellos. Esta joven pareja se lleva muy bien, no hablan mucho, por supuesto. Su máxima alegría se la proporciona las sesiones en las que se "subliman" juntos. ¡Ah! ¡La "sublimación"! La sublimación es el invento de los rockeros del siglo XXI. Es algo casi genial. Una mezcla de transfusión sanguínea con inyección de drogas duras. El acto sexual es una trivialidad al lado de una "sublimación". Claro, es indispensable tener un grupo sanguíneo compatible, pero eso es un problema secundario en este siglo de maravillosos avances. Gracias a las sublimaciones, Janet y Rudolph nunca tienen ni tendrán peleas. Sus mentes hace tiempo que se atrofiaron y ya sólo pueden comunicarse a través de las emociones más básicas. Esta pareja debe haber alcanzado, más o menos, el nivel del Neanderthal, con seguridad Rudolph ha descendido un poco más. Rudolph es muy tranquilo normalmente, y sólo cuando recuerda, muy de tarde en tarde, el lugar en el que vive, el trabajo que realiza y lo que es su vida, entra en un estado muy similar al de los animales enjaulados cuando se les molesta con un palito. En esos momentos Rudolph es peligroso, y si alguien está cerca suyo saldrá con algo roto.

Naturalmente, como casi todos los jóvenes de su época, Janet y Rudolph viven en uno de los gigantescos superbloques subterráneos del Londrés periférico, a unos veinte kilómetros del lugar del concierto. Janet disfruta de la comodidad de un cubículo de ocho metros cuadrados, tiene servicios de baño y comedor comunales, por supuesto. Rudolph no es tan afortunado y debe compartir su cuarto de siete metros cuadrados con una mujer de más de ochenta años, que más parece una momia que un ser vivo. Hablando de la vieja, una de las pocas cosas que hace que Rudolph piense es ella, Rudolph desarrolla un plan para eliminarla; pero su mente es lenta y tardará mucho tiempo en concluir la idea.

Janet y Rudolph trabajan en una fábrica estatal como chequeadores de la eficiencia de los procesos industriales, interesante nombre. Pasan el día delante de lucecitas de colores. Cuando una lucecita no se enciende en el momento apropiado, aprietan un botón. El trabajo dura ocho horas al día, cuatro días a la semana, cincuenta semanas al año. Cuando Janet y Rudolph sean retirados, cosa que ocurrirá dentro de unos diez años, se convertirán en dos más de los millones de jubilados prematuros y permanentes que el gobierno británico se ve obligado a mantener. Janet planea en ese momento hacer un "viaje" que supere a todos los otros, algo definitivo. Usará para ello hexahidratos de mercurio, metilatos de fósforo, ATN y un montón de placebos similares. La hora de partida tendrá lugar una hora después de firmado el papel de jubilación. Rudolph, por su parte, no ha pensado todavía lo que hará cuando le llegue la hora del retiro.

Una masa compacta de seres penetra en el domo. Los que van llegando empujan a los que están adelante de ellos y el proceso de compactación continuará hasta que comience el concierto. Las reses se amontonan agujoneadas por los pastoreos. Deben haber 200.000 ejemplares en el redil a la hora indicada, y ya falta poco para comenzar.

Como Janet y Rudolph no quieren separarse durante la función, han tenido, con gran esfuerzo de sus cabezas, una idea. Se esposarán las muñecas durante la función. La izquierda de Rudolph con la derecha de Janet, son unos románticos empedernidos. Estos muchachos estarán juntos pase lo que pase.

Por si no lo sabían esta no es la primera vez que ellos asisten a un concierto. Rudolph tiene un héroe, John Makakos. Con ese nombre tal vez sea griego, piensa Rudolph. El sonido de la banda de Makakos es realmente duro y aunque Rudolph ha logrado bajar la percepción de sus oídos a la frontera de los 10 kilohertz a golpe de decibelio, todavía el sonido profundo y desgarrador de Makakos lo conmueve. A pesar de que Yevah es un poco suave en algunos pasajes, no es tan malo después de todo y por eso va a verlo. Además, los conciertos no tienen lugar todos los días. Janet prefiere a Vantasius, lo escucha a menudo durante las transfusiones que se monta con Rudolph. Más, la audición de una grabación, de cualquier grabación, no se puede comparar con un concierto en vivo. No hay nada como los conciertos. Sí, en verdad las grabaciones pierden mucho.

En el centro del domo se alza una pirámide, en su cúspide truncada se instalará la banda de Yevah. Todo está casi a punto y la marea humana se agita a los pies de la estructura como el mar antes de la tormenta.

Todas las paredes de la semiesfera son un laberinto de conexiones eléctricas, tubos de variados colores, sistemas de ventilación, oxigenación, refrigeración y mucho más. Porque todo debe funcionar perfectamente durante la presentación y hay un montón de cosas que no deben fallar. Pero ¿quién gobierna semejante estructura? ¿Quién controla todo esto? ¿Quién está al mando de este pequeño universo en forma de gigantesca media naranja? Es un hombre. Su nombre es Leonardo Van Wicke. Se encuentra justamente en la parte más alta de la cúpula, en el medio del techo, a 120 metros de altura sobre el suelo. Allí radica su pequeño imperio, una cabina de ocho metros cuadrados que semeja el interior de una nave espacial. Leonardo se siente como si fuera un dios en ese lugar. De él depende no sólo el concierto, sino la vida de los 200.000 que se mueven allá abajo. El principal trabajo que desarrolla Leonardo, el que requiere su más intensa atención, es el control de todo el sistema químico de las instalaciones. El trabajo es exigente y apasionante. Muchas computadoras le ayudan en

esta labor, pero, en último término, es él quien decide. Porque Leonardo no sólo controla, Leonardo crea. Van Wicke hace que las cosas sucedan cuando deben suceder y como deben suceder.

Pero Leonardo hoy se siente mal. Las dosis habituales de Daposinax no han sido suficientes para sacarlo de la depresión. La empresa le ha comunicado que su contrato no será renovado y no le han dado explicaciones, porque las superempresas de espectáculos nunca dan explicaciones, sólo ordenan. Leonardo se tiene que ir al terminar la temporada. Aunque él sabe que las causas del despido pueden ser infinitas, no por ello se siente mejor. Es por eso que Leonardo ha traído hoy a su pequeño Olimpo a su mejor amigo, William, violando así una de las principales reglas de la empresa.

Míralos William, mira cómo se mueven. Se parecen a una criatura viva que exige alimento.

-Oye Wicki, esto está prohibido. Quiero decir que yo no debería estar aquí, ¿verdad?

-No te preocupes, William, no pasará nada. Hoy no quiero estar aquí solo.

-Por el interfono se te veía preocupado ¿es algo grave?

-No. Me patearán del trabajo el mes que viene.

-¡Oh!

-No importa, buscaré empleo en otro lado. Pero ahora prepárate a ver algo nunca visto, William.

El domo está lleno a rebosar. Los sistemas de refrigeración y oxigenación trabajan al máximo. El concierto va a comenzar y el aire adquiere la consistencia exacta, el grado de pesadez justo, para recrear el ambiente apropiado para la función. Si Leonardo quisiera, los rockeros de ahí abajo estarían tan frescos como en una pradera de Gales durante un día de invierno... pero eso no sería apropiado a la ocasión.

Repentinamente el ambiente musical cesa. Las luces se desvanecen. 200.000 rockeros ululantes se apagan. El silencio es total, la tensión se puede palpar en el ambiente.

Un fogonazo de luz y miles de vatios inundan el ambiente. Es Yevah que ha aparecido de la nada. Está arrodillado en el centro de la pirámide truncada. Toca un solo de su dactilógrafo sónico. El sonido traspasa a los presentes y después de medio minuto de acordes ininterrumpidos, cesa. Los corderos vitorean a Yevah, el rito ha comenzado.

-Míralos, William, han despertado. tu nunca habías asistido a un concierto, ¿verdad?

-No.

-Pues no te pierdas éste, será inolvidable.

La música es ensordecedora. El sonido brota de la pirámide, que es una gigantesca batería de altavoces. Las gargantas del público emiten sonidos inhumanos. Yevah y su grupo están realmente atareados. Percusores, sintetizadores, dactilógrafos sónicos, música pregrabada y procesada por computadora, todo un universo de sonidos electrónicos. Y por sobre todos se alza la voz de Yevah. Una voz desgarrada, ronca por



años y años de gritos continuos. Una voz que acaricia o golpea a voluntad, que provoca llanto o ira a su antojo.

-¿Sabes por qué Yevah vende tantas grabaciones?

-Es muy bueno.

-No, no es eso exactamente...

Rápidamente los dedos de Leonardo tocan una serie de controles. Van Wicke piensa en voz alta.

-Empezaremos a calentarlos con un poco de Diposinasa, esto les quitará la ansiedad y los relajará. ¡Así! Con tres partes por mil tienen suficiente, por ahora. Vamos a ver la respuesta, O.K. Los gráficos dicen que todo va bien.

-¡Los... los estás drogando!

-Por supuesto. ¿Qué te crees que hace tan diferente a los conciertos en vivo?

-Pero esto es increíble. ¿Sabes lo que estás haciendo?

-Toda la esfera está repleta de receptores químicos. El cuerpo humano, y el del rockero también, emiten señales químicas específicas en respuesta a drogas específicas. La respuesta del cuerpo es débil, pero aquí los instrumentos son muy sensibles, y además, hay 200.000 alucinados allá abajo.

Janet y Rudolph están abrazados, la canción de amor de Yevah les estremece el corazón, recuerdan su primer viaje juntos, lloran de emoción. Yevah entona su melodía:

-Y SOLO POR TI... Y SOLO POR TI...

-Bueno, ahora que los hemos bajado vamos a subirlos otra vez. veinte partes por mil de Dripadon y un poquito de Trasalat 3.

-MATALOS. SI TE PISAN, MATALOS. NO PERDONES, MATALOS.

Janet y Rudolph saltan rabiosos. Pareciera que quisieran aplastar el pavimento. Junto a ellos, 199.998 rockeros patean el piso furiosamente.

-¡Oye, Wicki, esto es increíble!

-Y ahora es que está empezando. Ya verás lo que pasa cuando llegemos a la primera hora.

Ya han transcurrido cincuenta minutos de concierto. Yevah canta su himno de guerra, el tema que más grabaciones ha vendido el último mes; su título: En la Fábrica.

Las notas surgen con dificultad de la hinchada garganta. Las venas del cuello están muy dilatadas, todo el cuerpo se tambalea, embriagado de emoción.

CUANDO LA VEAS Y ENTRAS EN ELLA.

CUANDO TE AHOGAS DENTRO DE ELLA.

NO LO DUDAS.

CUANDO LAS LUCES NO TE DEJAN PENSAR.

NO LO DUDAS.

¿QUE HARAS?

La marea rockera responde a coro: ¡LOS APLASTARE! ¡LOS APLASTARE!

Cuarenta por mil de Pentatrex reforzado, cinco por millón de Bolotex 4.

Leonardo tiene la camisa empapada. Está tan concentrado que se ha olvidado de la presencia de su amigo.

Rudolph se está deshidratando. Las pupilas están completamente dilatadas, los juegos de luces inundan el ambiente, lo deslumbran. Tiene la piel sumamente irritada, el tacto de la ropa debe semejársele al del papel de lija. Su entrepierna está sumamente húmeda, y no precisamente por el sudor. Rudolph hace ya dos minutos que está eyaculando sin parar. El semen le mancha sus preciosos blue jeans y la erección se le sale de los pantalones. Pero Rudolph no se da cuenta de nada de esto, él ya está en otro mundo, se ha ido de viaje.

-Treinta y cinco por diez mil de Piramidasa reforzada. Diez por cien de Hatraxon 15.

Janet se ha orinado en la malla verde, que ahora es transparente, pobre Janet, como suda. Y es obvio para cualquiera que no esté drogado, que los síntomas de excitación sexual son máximos en ella. Los pezones le abultan notablemente. Pero hay algo que rompe el bello conjunto, Janet, ¿por qué lo habrá hecho?, hace ya como cinco minutos que se está masticando su labio inferior. Toda su barbilla es de roja sangre. Simultáneamente las esposas que la unen a Rudolph le arrancan la piel, y se clavan profundamente en la carne. Todo el cuerpo lo tiene lleno de magulladuras, porque sus poco gentiles compañeros de metro cuadrado agitan sus puños en todas direcciones y cuando chocan, golpean implacables. Rudolph por su parte, se ha transformado en un gorila enfurecido, y únicamente las obvias limitaciones de espacio impiden que corra aullando, no obstante aúlla.

-Diez por cien de Clorato de Cresita.

-¡Eh, Wicki! Esa droga no es legal.

-¡No importa! Voy a darles a los de ahí abajo algo que nunca olvidarán. ¡Respiradlo, malditos! Veinte por cien de Hatraxon 30 y subo el Clorato de Cresita al quince por cien.

-¡El grupo de Yevah ha dejado de tocar! ¡Se van!

-¡Claro!- responde Leonardo. -Ese ambiente es irrespirable. Si se quedaran hasta el final de la función no durarían ni cinco años en el negocio.

-Pero, si no hay música, ¿no puede haber concierto!

-Te equivocas, William. Ahora yo soy el concierto. Todos ellos son míos. Los controlo.

La multitud eleva un grito a las alturas. Las mentes han sido disparadas en una carrera frenética. Todos los sentidos han sido afectados por el cocktail de drogas y cada rockero ha quedado colgando en una galaxia personal.

El tiempo pasa. Hace dos horas que el concierto comenzó. Los rockeros emiten un murmullo monótono. Leonardo ha estado explicando a William durante una hora las sutilezas del control por drogas.

-¿Ves? Con el Tetraortato de Iridio logro que los cerebros se estabilicen en el nivel 23 durante cinco segundos, tiempo más que suficiente para colocar tres partes por cien de Pentahidrato de Talantasa, en proceso de centrifugado rápido, claro. Hay que tener mucha práctica para leer las gráficas de respuesta al Tetraortato, pero yo llevo años en esto y... bueno, soy de los mejores.

-¿Y ninguno de tus "pacientes" se te puede escapar?

-No, los tengo a todos bajo control. Las fluctuaciones estadísticas son mínimas con estas drogas.

-¿Y ahora qué harás?

En el rostro de Leonardo aparece una sonrisa cruel.

-No entiendo, Wicki.

-Siempre desee hacerlo, y ya que me van a despedir no importará mucho...

-Explícate.

-Escúchalos, William. Te he mostrado lo que puedes hacer. Los manejo como a muñecos. Saco de sus gargantas el sonido que mas me gusta. Cuando trabajo aquí arriba estoy solo. Me siento poderoso, algo sublime me llena, soy feliz. Yo creo que lo mismo sentían los antiguos monjes cuando tocaban el órgano en las frías y vacías catedrales. Cuando los observo, comprendo como un dios mira a sus criaturas. Y no resisto la tentación de ver lo que puedo hacer con estas hormiguitas. Quiero ver como gritan, como se retuercen en agonía en el instante que precede a la aniquilación.

¡Oye, Wicki, eso que piensas es ilegal!

-¡Ellos no son humanos, William! Se que no lo son. Yo los veo todos los días por la calle, con sus miradas de espectro. Y se lo que son sus vidas. Su único mundo está aquí en los conciertos. No creas que ahora están sufriendo. Se encuentran más allá del dolor. Y yo, su dios, los voy a llevar más allá aún, y los voy a llevar ahora.

La mirada de Leonardo es muy rara. Tal parece que la noticia del despido lo ha afectado mucho, y el agotador trabajo que lleva a cabo no debe aclararle mucho la mente. William medita en un rincón.

Lo mejor será salir de aquí cuanto antes. Yo no me voy a involucrar en una masacre.

-Wicki, yo no quiero tener nada que ver con esto, yo me voy.

Leonardo parece reflexionar.

-Está bien, William. ¡Maldito seas! ¡Vete!

William sale de la cabina. El centro de control en el que se encontraba está unido a la salida por un pasillo de plástico transparente. Al final del mismo hay una esclusa que lo llevará a la calle. Pero cuando William va a abrir la esclusa, advierte con horror que no sabe la combinación. Tendrá que permanecer en el pasillo hasta el final del concierto. Al concluir el espectáculo las puertas se abrirán automáticamente. Después de todo y contra su voluntad, William será testigo del sacrificio. El pasillo transparente le permite ver y oír, protegiéndolo simultáneamente de las emanaciones que flotan en el enrarecido aire de la cúpula.

-Cinco por cien de Trapadón 4. Tres por millón de Octadrin fosfatado. Veintiocho por cien de Cloradina S.

Ellos son una sola bestia, herida y acorralada. Emiten un grito que simultáneamente implora piedad y exige más placer. El espectáculo es algo nunca visto.

Rudolph y Janet se mueven como marionetas epilépticas. Los espasmos recorren sus cuerpos, es como si estuvieran bajo un shock eléctrico. Sus ojos están rojos de sangre, sus rostros amarillentados, de un violeta profundo. Tienen los cabellos de punta.

Arriba, en la nave espacial, Van Wicke ríe como un loco, contagiado de la fuerza que emana de sus creaciones.

-Y ahora el apocalipsis, cincuenta por mil de Hiporidon y treinta y seis por diez millones de Trapertita diluída en Clorato de Cordano.

Rudolph y Janet van a reventar. Sus corazones rebasan los doscientos ochenta latidos por minuto. Su tren se dirige en loca carrera hacia el infinito. No saben lo que les pasa, la experiencia que viven sobrepasa ampliamente la capacidad humana de percepción. Pero su organismo no ha sido diseñado para esto. Los riñones se hacen pedazos, el hígado se disuelve y caen fulminados. Bueno, en realidad no caen, no pueden caer porque sus compañeros de metro cuadrado están pegados a ellos y no hay espacio físico para derrumbarse. simplemente se quedan rígidos y fríos, como maniqués, con los ojos abiertos, mirando al cielo.

William está de rodillas en el suelo del pasillo. No lo puede creer. Su asombro es tan grande que se le ha olvidado cerrar la boca y la saliva le cae por la comisura de los labios.

-¡Lo está haciendo! ¡Los está aniquilando! ¡Los destruye...!

...y ahora, mis estimados amigos, las noticias locales. Cerca de cincuenta mil jóvenes perecieron hoy en lo que puede considerarse la mayor catástrofe de todos los tiempos. El nefasto acontecimiento tuvo lugar en el salón de conciertos de esta capital. Las causas del hecho son oscuras, pero las autoridades han tomado parte inmediatamente en el asunto. Las investigaciones serán exhaustivas, dijo el alcalde. Desde el lugar de los hechos nuestro compañero Alex. Adelante, Alex...

**1985**

[ tomado de Cygnus 1 ]

# SÓLO UN JUEGO



*Jorge De Abreu*



Ciento cincuenta caballeros al trote por el camino, ciento cincuenta caballos sudorosos, ciento cincuenta espadas largas y pesadas, ciento cincuenta lanzas enhiestas de aguzado filo.

Pequeño-burgués dormía plácidamente, siempre lo hacía, en la cama circular que había en el centro de la habitación. A un extremo de la estancia, al lado de una extensión del cibergenético central, se encontraba Camarada tecleando con tranquilidad en el ordenador que tenía ante sí. Pequeño-burgués se revolvió en la cama y abrió los ojos, el techo ondulaba del rosa al azul celeste, suaves tonos pastel. Pequeño-burgués se quedó un largo rato allí tendido, mirando absorto las suaves líneas ondulantes y la gradual degradación cromática. Al fin, aburrido, se apoya sobre sus codos y dirige su mirada hacia Camarada. Emite un sonoro bostezo, Camarada se vuelve con una sonrisa y le dice:

-Al fin despiertas.

-¿Qué haces? -pregunta sin mucho interés Pequeño-burgués.

-Sólo leía las noticias.

-¿Y?

-¿Y, qué?

-¿Algo importante?

-¡Ah! No, nada, lo de siempre.

-Bien -Pequeño-burgués se levanta. En realidad le importa poco cualquier noticia a menos que ésta lo afectara en algún sentido. Allá Camarada y sus tontos caprichos.

Pequeño-burgués se acercó al lavabo y se enjuagó el rostro, el sueño se disipaba de su mente rápidamente. Comenzó a afeitarse metódicamente y sin voltearse le preguntó a Camarada:

-¿Imagino que ya supervisaste la cosecha?

-Sí, esta mañana al levantarme.

-Bien.

Camarada apagó el ordenador y se levantó.

-¿Sabes? Creo que este año será magnífico. Sólo hemos perdido veinte mil hectáreas. Haremos un negocio redondo.

Pequeño-burgués sonrió, su mejilla se curvó y por consiguiente la hojilla realizó un pequeño corte en su rostro, pequeño pero doloroso. La sangre a pequeñas gotas inmediatamente comenzó a manar.

-¡Maldita sea!

-¿Qué pasa? -preguntó alarmado, Camarada.

-Coño, me corté. Hoy no va a ser mi día.

-Cálmate - Camarada se acerca y observa el corte.

-Mariquita, no es nada, sólo es un rasguño. Anda y cúrate. Cada día estás más chillón, Pequeño-burgués.

-Debe ser la edad -Pequeño-burgués sonríe y enciende la medimáquina, un poco anticuada pero funcional.- Así que la cosecha anda sobre ruedas -Pequeño-burgués entorna los ojos ensoñado por el delicioso ronroneo de la máquina que estaba cicatrizando sus tejidos.

-Sí, creo que produciremos varias megatoneladas más que el año pasado.

-Magnífico.

-Te dije que este negocio era redondo.

-Sí, ya lo se -Pequeño-burgués estaba hastiado de oír lo mismo todos los días. "El negocio es redondo, ¿o no?". "Ya te lo dije". "¡Verdad que ahora no te arrepientes!". "Bla, bla, bla... ¡Blaaaaa!" Obstinaba de verdad la cantinela repetida una y otra vez. Pequeño-burgués observó detenidamente a Camarada y creyó ver un brillo en su mirada. Pajúo, seguro lo hacía a propósito. Sonrió.

La medimáquina cesó de ronronear y terminó su labor. Su voz mecánica (aunque en realidad era electrónica, sonaba mecánica. Pequeño-burgués creía que se trataba de un estereotipo) dijo:

-Tenga mayor cuidado la próxima vez.

Maldita máquina, si supiera como callarla. Si sólo lo supiera. Pequeño-burgués apagó la medimáquina y se sentó en una poltrona. Camarada se divirtió cuando vió el rostro de Pequeño-burgués, mitad afeitado, mitad sin afeitar.

-¿De qué te ríes? -preguntó algo irritado, Pequeño-burgués.

-No has terminado de afeitarte.

-Al diablo. ¿Quién me va a ver, tú? -Pequeño-burgués se rió de su ocurrencia.- ¿Ya comiste? -agregó por casualidad.

-No, tu bien lo sabes. He bebido sólo café, luego leí las noticias.

-Voy a comer, ¿quieres?

-Por supuesto.

Pequeño-burgués presionó el teclado de la electro-despensa, apareció el listado de áreas.

-¿Qué quieres?

-Me da igual.

Pequeño-burgués escribió "desayuno". El monitor le presentó otro menú y esta vez seleccionó "aves", "lácteos" y "pan". Los menús pertenecientes a cada renglón aparecieron en ese orden. El estómago de Pequeño-burgués ya protestaba, así que apuró la selección.

Los árboles que bordeaban el camino ocultaban parte del ejército de caballeros que, con sus ornamentadas armaduras, marchaban hacia tierra santa. Sus estandartes plagados de cruces y colores pregonaban a leguas su divina misión. Sus espadas, pesadas y enormes, estaban prestas a caer sobre los perros infieles, los infieles de la colina, los de la fortaleza metálica que brillaba a través y por encima de la densa arboleda.

Los huevos y el queso ya comenzados a mutilar yacían exánimes sobre los platos. Pequeño-burgués cortó un trozo de pan y se lo llevó a la boca, Camarada comía apaciblemente frente a él.

-¡Camarada!

Camarada dejó en suspenso un trozo de queso que se llevaba a la boca y preguntó:

-¿Qué?

-¿Vamos a utilizar el ordenador ahora! -era una pregunta de tono ambiguo. Mitad afirmación, mitad pregunta.

-Ya lo había pensado. Sí, no te preocupes. ¿No te bastó con lo de anoche, eh?

Pequeño-burgués casi se atragantó pero logró articular:

-No me comprendes, Camarada, no es eso.

-¿No?

-No, no mas mujeres. ¿Acaso crees que lo tengo de acero?

-Yo creí... ¿No me digas que no te gusta? -preguntó con sorna.

-¡Carajo! Claro que me gusta, pero no por eso voy a estar acostándome con mujeres las veinte horas del día.

-Pero, Pequeño-burgués...

-¡No, he dicho que no! Desde que compramos el maldito programa es lo único que hemos hecho, estoy cansado, ¡estoy agotado! Siempre, siempre, noche tras noche. Hasta no saber que hora es. Comer a cualquier hora o no comer en absoluto, y sólo mujeres, y tirar, y luego dormir. No más, al menos por ahora.

-¿Es definitivo?

-Sí.

-Entonces, no mas mujeres.

-¡Espera, estás loco! No te precipites. Vamos a moderar, no a abstener.

-Es un alivio. Entonces, ¿qué hacemos hoy?

-Vamos a divertirnos un poco. ¿Quieres una batalla?

-¿Qué quieres decir?

-Escucha.

La elegante y reluciente fila se detuvo, los caballeros alistaron sus lanzas. Ante ellos se alzaba la imponente fortaleza, se persignaron y se lanzaron a la carga. Dispuestos a tomar la inmensa mole de metal.

PROGRAMA: creación.

AREA: Historia.

-¿Historia? -preguntó intrigado Camarada.

-Sí -Pequeño-burgués ingresó fechas y apareció un menú bastante restringido, seleccionó "cruzadas" y cargó el programa generador.

-¿Cruzadas? -preguntó Camarada.- ¿Qué vas a hacer?

Pequeño-burgués sonrió y continuó tecleando datos y comandos, le dijo:

-Vamos a tener una hermosa batalla.

-¿Quiénes?

-Nosotros.

-¿No es peligroso?

-Al contrario; son cruzados, unos bárbaros que sólo tendrán espadas y lanzas.



Pequeño-burgués rió y siguió imprimiendo órdenes. Camarada se sentó a su lado y observó el ágil movimiento de los dedos de Pequeño-burgués. No había dudas de que Pequeño-burgués era un artista creando cosas y situaciones. Camarada evocó las noches pasadas.

#### CONEXION A CIBERGENETICO.

Pequeño-burgués pulsa la orden y se vuelve hacia Camarada:

-Ya está.

-Comprendo la labor del cibergenético. ¿Pero... y las armas?

-Imagino que el cibergenético las generará.

-¿Materia viva?

-Quizás.

-¿Cómo lo sabes?

-No se abortó el programa. Esperemos. ¡Un momento! Alista el cañón misilístico de la torre.

-Con gusto... Y, toma -Camarada le lanza un revólver que saca de una gaveta.- Por precaución.

Pequeño-burgués asiente. Recoge el revólver y comprueba que está descargado. Menos mal. Ahora lo cargaría, tenía tiempo.

La tropa no alcanza el muro, una carga del cañón explota a tres metros de la formación causando el pánico y el terror. Pedazos de carne y hueso golpean a los sobrevivientes. Otra carga más y el campo se reduce a un cementerio donde yacen muertos y moribundos.

-¡Mira! ¡Mira, Pequeño-burgués! ¡Mira cómo corren!

-Déjame a mí ahora -Pequeño-burgués toma el cañón y dispara, cuando el humo se disipa ya nada se movía en el campo de batalla.

-Fue muy rápido -dijo algo frustrado Camarada.

-Tienes razón, la próxima vez utilizaremos un arma menos potente.

-En fin, nada es perfecto.

-Bueno, salgamos a rematar a unos cuantos. Ante todo que no sufran.

Vamos, pues -Camarada aún estaba un poco desanimado.

Pequeño-burgués salió al campo con su revólver y comenzó a reventarles la cabeza a los heridos que aún gemían sus desgarradas carnes. Qué buena idea había sido, después de tanta soledad, de soportar el trato de los mercaderes, ésta era una buena catarsis. Claro que sí. El único problema era el deshacerse de los cadáveres. Tendrían que quemarlos. ¡Qué inconveniente! Bueno, todo tenía su precio.

-Pequeño-burgués -dijo Camarada- la próxima vez podemos crear un campo de concentración. -Levantó la cabeza de un caballero mutilado que aún sollozaba en silencio y le metió el cañón del revólver dentro de la ensangrentada boca:

-Muerde esto, hijo de perra -y disparó.

Pequeño-burgués observaba como el ánimo de Camarada iba en aumento, parecía un niño con un juguete nuevo. ¡Qué feliz lucía! Definitivamente la idea de Camarada era buena, la próxima vez crearían un campo de concentración. Bueno, sin olvidar a las mujeres. Pequeño-burgués sonrió y volvió a disparar.

**1985**



[tomado de Cygnus 1]

## CONCIENCIA RECUPERADA

*Ronald R. Delgado C.*



El cuerpo del conocido magnate Victor Aaronson Acher entró a la sala de emergencias rodeado de al menos una docena de enfermeras y cuatro de los mejores doctores del Estado. Mientras una de las enfermeras abría el camino en dirección al preparado quirófano, otra, montada sobre su inerte figura, aplicaba la maniobra tradicional de la resucitación cardio pulmonar. La camilla dejaba tras de sí un riachuelo de sangre que se desdibujaba gracias a las pisadas de los agitados presentes, y las personas alrededor miraban con atención, preguntándose qué habría sucedido.

Los doctores que acompañaban la escolta se sumaron a otros dos que esperaban en el quirófano, e inmediatamente comenzaron el procedimiento, en medio de preguntas, exclamaciones y la rápida acción de todas las enfermeras.

—¿Qué sucedió? —preguntó uno de los doctores del hospital.

—Estaba volando uno de sus jets —dijo otro de los doctores—, aparentemente un desperfecto en el aparato lo mandó directo a tierra. Era el único dentro del avión.

Retiraron sus ropas para encontrar un cuerpo mancillado y bañado en sangre. Inclusive los médicos arrugaron sus rostros al observar tal escena.

—¿Murió inmediatamente? —preguntó un nuevo doctor.

—No, hace tan solo tres minutos que su corazón dejó de latir. Mantenemos su sangre circulando para que pueda ser *descargado*.

Uno de los médicos asintió.

—Bien, entonces no perdamos tiempo —dijo, y trajo para sí un pesado equipo que descansaba unos metros más allá en la habitación.

Se trataba de una enorme máquina compuesta por un sinnúmero de monitores de computadora y módulos visuales, acompañada de una serie de flagelos que sobresalían de la estructura, haciéndola un tanto bizarra. El doctor a cargo tomó uno de los flagelos y, luego de manipular la consola de control de la computadora, se desplegó ante él un brazo mecánico rodeado de fibras ópticas y materiales biomecánicos. Al final del brazo, una estructura abovedada mostraba un par de finos alambres sobresaliendo tan solo unos dos centímetros. Otro de los doctores palmeó por el hombro a la enfermera que aplicaba la resucitación y ésta se detuvo en seguida, bajándose de la camilla.

—De prisa, de prisa —apuró uno de los doctores—, no tenemos mucho tiempo.

—Enseguida —dijo el doctor que manipulaba el brazo mecánico, tras enjugarse la frente.

Despejó el área detrás de la cabeza del viejo Acher y sin vacilar ajustó la estructura abovedada en la curva de su cráneo. Apretó tres uniones ocultas en el aparato y éste se sujetó firmemente luego de emitir un silbido.

—Muy bien, todo listo —dijo el doctor, y otro tomó su lugar frente a la consola.

El sujeto tecleó un par de veces y luego apretó el interruptor de mando. El brazo siseó y comenzó a vibrar suavemente. En uno de los monitores del equipo, las palabras: "*Descarga en Proceso*", titilaban en claras letras de color verde. Bajo ellas una barra coloreada indicaba el progreso. El doctor tamborileó el teclado murmurando algo ininteligible, mientras el resto de los doctores y las enfermeras contemplaban el monitor en silencio. Finalmente, un minuto y medio después, las palabras: "*Descarga Completa*" aparecieron en el espacio del monitor y fueron acompañadas por exclamaciones de alegría y alivio por parte de los doctores y enfermeras.

El doctor que controlaba la consola tecleó una serie de comandos y luego habló con suavidad hacia el aparato:

—Señor Acher, ¿se encuentra bien?

Un zumbido seco proveniente de algún lugar de la computadora se convirtió unos dos segundos después en una clara y serena voz humana.

—Sí, me encuentro bien, pero... no puedo ver nada, ¿Qué sucedió? Recuerdo haber perdido control de mi jet y luego...

—No se preocupe, señor Acher —interrumpió el doctor—. Tuvo un accidente en su avión y, lamentablemente, sufrió muchas heridas. No pudimos salvar su cuerpo, pero por fortuna pudimos descargar su conciencia a tiempo.

—¿Morí otra vez? —preguntó Acher con un tono alegre. Todos sonrieron.

—Sí, señor Acher. Murió otra vez.

—¡Vaya! —dijo—. ¿Es reutilizable lo que quedó de mí?

El doctor observó la figura que yacía en la camilla.

—No lo creo, señor Acher. Tendrá que clonar uno nuevo.

La computadora suspiró.

—Nada que unos cuantos millones no solucionen, ¿cierto?

El doctor soltó una risita y se volvió al resto del equipo indicándole a las enfermeras que retiraran el cuerpo.

—Por favor, doctor —dijo Acher desde la computadora—. Qué sea de treinta años. Que mi apariencia sea de treinta años cuando me regresen.

El doctor miró a una de las enfermeras y exclamó.

—Ya lo oíste, procesa la petición inmediatamente.

—¡Gracias! —dijo Acher, y en la inmensa oscuridad de su conciencia recuperada sabía que tendría que esperar unas dos semanas para tener su nuevo cuerpo.

Al menos eso había esperado la vez anterior.



(Tomado de Axxon 151)

Dice Ronald R. Delgado Cruz: "Siempre y cuando tengamos un par de células vivas y la vieja y siempre confiable computadora junto a nosotros, la muerte, realmente, no importa..." Este venezolano de 24 años es Físico, egresado de la UCV. Actualmente vive en Caracas, donde está haciendo el postgrado de Computación Emergente en Ingeniería.

# LAS TERTULIAS CARAQUEÑAS DE CIENCIA FICCIÓN, FANTASÍA Y TERROR

*Susana Sussmann*



La idea de hacer tertulias de ciencia-ficción, fantasía y terror en Venezuela tuvo su germen en la Tertulia de Madrid, a la cual asistí en una ocasión en la que pasaba por esa ciudad por razones académicas. Eso fue hace 8 años, y desde entonces no he dejado de desear volver a pasar una agradable noche coma aquella.

La Tertulia Madrileña nació en 1990 como una reunión informal de aficionados a la ciencia ficción, la fantasía y el terror, y no ha perdido ese carácter Informal en los quince años de existencia que lleva. La Tertulia Madrileña se reúne semanalmente.

Hace un par de años me enteré de que en Buenos Aires también se hacían tertulias, pero mensuales. Cuando supe que ellos habían copiado la idea de los españoles me dio un poquito de envidia, pero envidia de la sana, y se me ocurrió, por insistencia del organizador de las bonaerenses, el escritor Sergio Gaut vel Hartman, tratar de organizar algo similar aquí en Caracas.

Así fue como nació la Tertulia Caraqueña de ciencia-ficción, fantasía y Terror, que lleva reuniéndose una vez al mes desde hace mas de 2 años.

Pero, ¿qué es una tertulia? Si buscamos la palabra tertulia en el diccionario, nos encontramos con que es una reunión de personas que suelen juntarse para conversar o pasar gratamente el tiempo. Nuestras tertulias no pretenden ser otra cosa que lo que indica la definición del diccionario: una reunión mensual de un grupo de aficionados al género fantástico, con la excusa de tratar sobre la ciencia-ficción, la fantasía y el terror, tanto en la Literatura como en cualquiera de sus manifestaciones. Y a eso nos dedicamos, a conversar y pasar gratamente el tiempo.

En nuestras tertulias se reúnen lectores habituales o esporádicos del género, escritores,

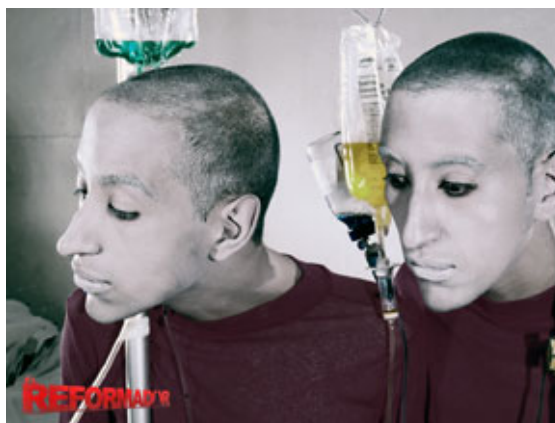
aspirantes a serlo, editores, faneditores, curiosos e incluso amigos o familiares de alguien de la tertulia. Porque el único requisito para participar es presentarse y tener interés por el género fantástico. La tertulia está abierta a todos, sin distinción alguna. No existen directrices que marquen la línea a seguir, ya que no es un club, ni una asociación, ni nada que obligue a sus miembros a seguir normativas oficialmente marcadas.

La Tertulia Caraqueña se reúne el tercer sábado de cada mes, a partir de las 5 de la tarde, en el Restaurante Kudasal, en la Castellana. Cualquier persona que lo desee puede acudir con total libertad y sentarse a nuestra mesa a compartir con los aficionados al género.

Cualquier información adicional, pueden contactarme por el teléfono 0412.990.80.92, o al correo electrónico [susmann.susana@gmail.com](mailto:susmann.susana@gmail.com). También tenemos una lista de correo en yahoogroups llamada Tertulias- Venezolanas, a la cual pueden suscribirse si desean estar al tanto de las fechas de reunión.



## Venezuela: “El Reformador”, nuevo corto venezolano de ciencia ficción



“El Reformador” es un corto de diez minutos que explora el género fantástico y tiene múltiples referencias contemporáneas en su realización, allí veremos huellas del comic norteamericano y los animes japoneses, pero particularmente, el famoso medimetro francés, La Jetée (Chris Marker, 1962), La Jetée, una película de género de ciencia ficción que fue realizada filmando fotografías, la técnica que está reinterpretada en este cortometraje venezolano, “El Reformador” de Hector Puche.

Para su director Hector Puche, “El Reformador” es producto del principio de aprender haciendo durante tres años con un equipo de alta motivación. “definitivamente el secreto de esta película fue haber logrado la colaboración de un equipo de talentosos amigos, súper creativos y enamorados de la película, como Maylen Valladares, Miguel A. Pérez, Oswaldo Valladares y Gilda Gil, Marta Ramírez, Carola Puche, John Ortiz y la gente de Beka producción”, nos dice Puche

Para la puesta en escena de “El Reformador”, el director trabajó como si estuviera haciendo una imagen en movimiento para video o cine, tomando un total de casi 14.000 fotografías, de las cuales cerca de 500 conforman el corto después de trabajarlas en photoshop y el programa After Effects. Esto permitió separar los diferentes planos, el fondo de una misma foto y convertir una foto en tres o cuatro piezas que se superponen una sobre otra creando una sensación de movimiento bien interesante. “Lo cierto –dice Puche- es que me pasé trabajando en la realización del corto, un promedio de cuatro horas diarias durante tres años. Fue un esfuerzo titánico y el producto final me tiene muy satisfecho”

El ingeniero de sonido Antonio Garrido trabajó cada una de las pistas, efectos, ambiente, diálogos y la fantástica mezcla envolvente del corto cuenta con la música de



Edgar Lanz, “compartir la realización de mi película con un equipo que se apasiona por ella, fue una grata experiencia”, enfatiza Puche.

Hector Puche, joven realizador venezolano, se ha destacado en el campo de la fotografía y de la producción de cortos para Vale TV. En cine ha realizado un cortometraje LA LLUVIA (2001), actualmente realiza VIDAS EN PARQUE, un documental en video sobre la cotidianidad de Parque Central y desarrolla los guiones de dos largometrajes, TODO POR LA TAQUILLA y de YARA, Princesa de la montaña, con técnicas de animación.

## **Sinopsis**

Desde las entrañas del subsuelo, emerge la figura descomunal de El REFORMADOR 63, después de pasar varios meses encerrado con Clara, una joven víctima de sus misiones. A su salida El reformador hace un recorrido por el centro de la ciudad y termina rastreado por el jefe de operaciones de la organización subterránea a la que pertenece, encargada de establecer el orden en la superficie. Al igual que el Reformador 63, todos los integrantes de la organización son de naturaleza deforme.

El jefe da instrucciones a otros reformadores para la captura del 63. Es encontrado y llevado inconsciente al dispensario. Cuando se despierta se ve frente al jefe y sus dos asistentes, mareado y con todos sus recuerdos borrados. El Reformador 63 es dejado en libertad, reprogramado en su misión de reforma y el compromiso para establecer el orden en la ciudad. Repentinamente, aparece el recuerdo de Clara.

Mientras, en la Organización el jefe monitorea cada paso de los reformadores, especialmente al Reformador 63. Los recuerdos de Clara siguen apareciendo y perturbando cada vez más y más al Reformador...

## **Ficha Técnica.**

EL REFORMADOR (Venezuela, 2007).

Director: Héctor Puche

Reparto: Franklin Cova, Greysi Mena, Emiliano Molina, Magalys Alvarez, Andres Villegas, Alexander Fontaines, Cesar Nuñez, Nelson Nuñez, José Antonio, Isael Reyes

Guión: Héctor Puche

Fotografía: Héctor Puche, Jhon Ortiz

Música: Antonio Garrido, Edgar Lanz

Montaje: Héctor Puche y Carlos Daniel Malavé, realizado en Fotografía Digital (2003)

Formato: video

Duración 12:27 min

Género: Ciencia Ficción

Técnica: Animación

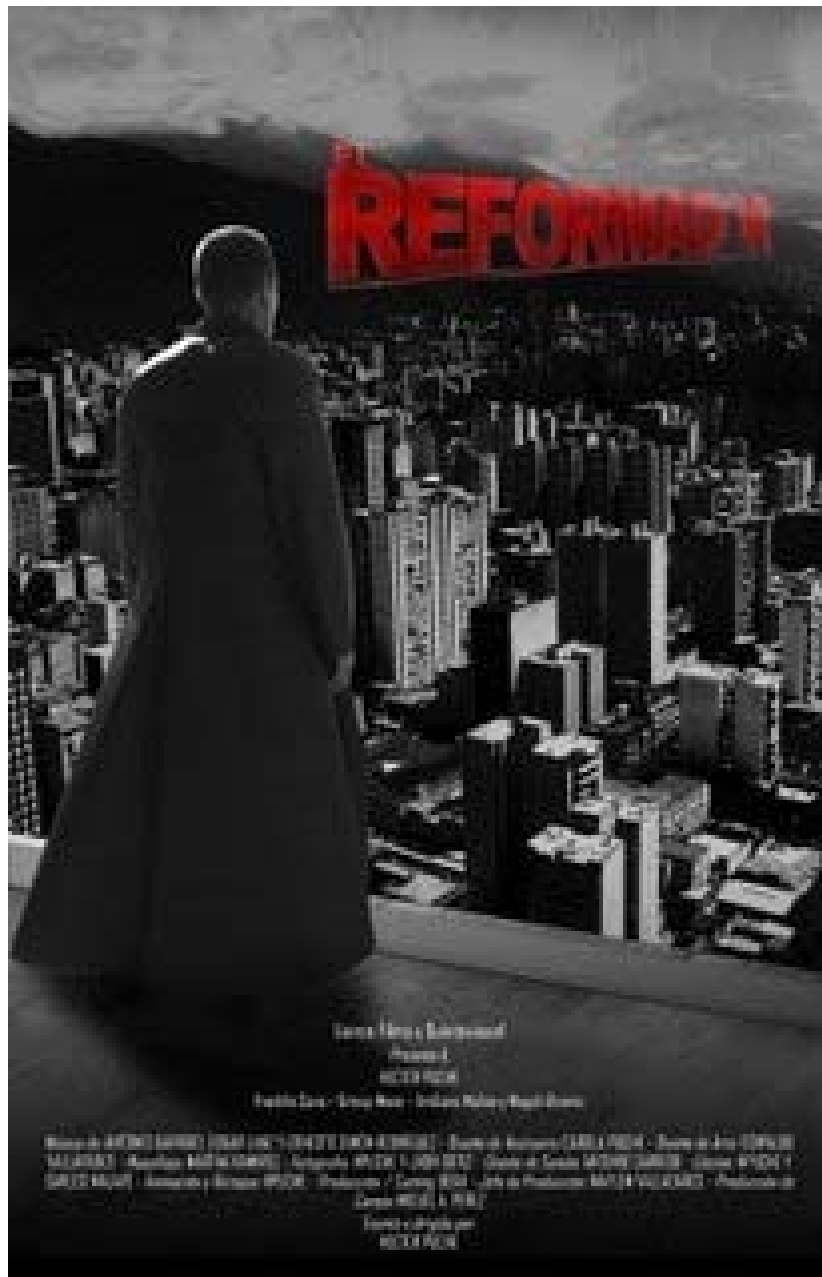
Producción: Hector Puche, Beka, DeLaonza Films y Quintovisual

Productor Asociado: Antonio Garrido

Jefe de Producción: Maylem Valladares

Producción de Campo: Miguel A. Pérez

Casting: BekA  
Dirección de Arte: Oswaldo Valladares  
Asistente de Arte: Gilda Gil  
Maquillaje; Marta Ramirez  
Diseño de Vestuario: Merbel Puche  
Confección de Vestuario: Carmen de Puche  
Prensa: Ancheta Comunicaciones



## HISTORIA DEL CINE CIBERPUNK.

### 1993. ACCIÓN MUTANTE (ESPAÑA)



Estamos en el futuro, año 2012. El mundo está dominado por pijos y niños bonitos. Sólo "Acción mutante" lucha contra el sistema: un grupo de minusválidos físicos dispuestos a acabar con la sociedad que les ha marginado.

Deciden dar el gran golpe. Ramón Yarritu, el líder, vuelve de la cárcel con un magnífico plan: secuestrar a Patricia, hija del señor Orujo, industrial, millonario y famoso por sus panecillos integrales.

Eligen para ello el día de su boda. Tras algunos problemas y unos cuantos muertos la operación es un éxito. El punto señalado para la entrega del rescate será el bar "La mina perdida", en el planeta Axturias, remoto paraje habitado tan solo por mineros. Todo parece sonreír a los miembros de Acción mutante, pero en el trayecto, a bordo de su nave especial, surge la tragedia.

Envidia y traición harán que nuestros héroes se enreden en una lucha fratricida de la que sólo se salvarán los más fuertes.

Después del genial cortometraje surrealista *Mirindas Asesinas* y llevarse multitud de premios, sorprendió con su primer largometraje, *Acción Mutante*. Esta obra es una de las que mejor describe todo lo que quiere expresar Alex de la Iglesia: humor negro, ironía, crítica a la sociedad, acción, terror, sexo, violencia, ciencia-ficción y en especial todo lo que englobe "lo absurdo".

El film tiene un importante mensaje revolucionario, reflejándolo sólo con que los héroes sean deformes y los enemigos sean niños guapos y gente rica, prestigiosa e hipócrita, y quizás eso sea lo que más se caracteriza de las otras películas de Alex de la Iglesia, en las que en todas ellas salen actores que ya han colaborado con él antes y eso es una de las cualidades que indican personalidad en sus obras.

Actores como por ejemplo Alex Angulo, Santiago Segura, Terele Pávez, Saturnino García, Ramón Barea, Carmen Maura, Eduardo Gómez, Enrique Villén, Sancho Gracia y el Gran Wyoming. Al igual que en toda su carrera profesional, el director cuenta con Jorge Guerricaechevarría como co-guionista.

Después de que *Mirindas Asesinas* fuera un éxito, Pedro Almodovar decidió producir esta cinta a través de El Deseo, su propia productora.

El elenco de actores tiene caras conocidas y funciona bastante bien, teniendo como protagonista principal a Antonio Resines, haciendo del líder de la banda llamado Ramón, un mutante en clave de malvado tipo duro.

También hay que señalar la intervención de Alex Angulo y Karra Elejalde. Para interpretar a la bellísima chica de la película le ha tocado en esta ocasión a Frédérique Feder. Sin olvidarse de las interpretaciones en segundo lugar de Fernando Guillén, Enrique San Francisco y Ramón Barea, que hace el papel de un simpático hermitaño del planeta Axturias.

El tema musical del film está combinado con la original y graciosa presentación. Y refiriendonos al aspecto musical se hace una parodia de *Misión Imposible* poniendo su famosa melodía en los primeros minutos de la cinta.

*Acción Mutante* derrocha originalidad siendo una joya del cine español que mezcla ciencia-ficción al estilo ciberpunk (género muy poco usual en el cine de nuestro país) y humor absurdo, siendo así uno de los mejores films del autor.



Alex de la Iglesia es tal vez uno de los directores más ácidos de la cinematografía de habla hispana, Reconocido por un estilo caracterizado de imágenes “fuertes” (demasiada sangre), es distinguido por ofrecer un tipo de cine juvenil. de la Iglesia es licenciado en Filosofía de la Universidad de Deusto en Bilbao, España. Aunque de la Iglesia opto por desarrollar su creatividad artística trabajando a lo largo de su vida en el comic (historietas) y el cine. Sus primeros trabajos (en comic) fueron publicados en La Gaceta y El Correo, ambos diarios reconocidos de su país. Una de las más grandes características en el cine de Alex de la Iglesia es el frecuente modo de humor “negro” que se puede apreciar en su filmografía.

Acción Mutante, muestra la historia de un grupo insurgente de revolución en contra de los estandartes de la belleza que cada vez hacen mas insensible a la humanidad. El grupo de Acción Mutante que es liderado por Ramón Yarritu, decide secuestrar a Patricia Orujo, hija de un importante empresario. Ramón y su banda llevan a Patricia a Asturias un planeta habitado únicamente por obreros (en Asturias se desarrollaron los inicios del Partido Socialista Obrero Español, el socialismo es algo que ha caracterizado en parte a Alex de la Iglesia, sus películas cuentan con colaboraciones de la banda Def Con Dos, quienes denuncian constantemente injusticias sociales en España. En la música contemporánea española se ha podido divisar un fuerte movimiento de izquierda con bandas reconocidas en países de habla hispana como Boicot, La Polla, Los Muertos De Cristo y Eskorbuto).

Tras el secuestro los miembros de Acción Mutante terminan siendo víctimas de la desconfianza y se asesinan entre ellos y Patricia termina enamorándose de Ramón el líder de la banda. Este repentino sentimiento de Patricia es reconocido mundialmente como el Síndrome de Estocolmo, una forma de llamar la aceptación de las víctimas de un secuestro hacia sus secuestradores. A este síndrome se le dio este nombre por la defensa que dieron los rehenes de un banco en Estocolmo de sus secuestradores, argumentando que los secuestradores eran aun mas humanos que los oficiales de policía.

Esta Película es el primer Largometraje de Alex de la Iglesia y su segundo trabajo como director, antes de dirigir Acción Mutante, de la Iglesia realizo un cortometraje titulado Mirindas Asesinas (1991) este es un cortometraje de bajo presupuesto en el que un psicópata entra a un bar y busca cualquier pretexto para asesinar a quienes se encuentran en el bar o entran mientras el se encuentra ahí. El cortometraje llevo hasta Pedro Almodóvar, uno de los directores de cine español más reconocidos y premiados de los últimos tiempos. Almodóvar decidió producir una película de Alex de la Iglesia, la cual terminaría siendo Acción Mutante, su opera prima.

Al igual que su cortometraje Mirindas Asesinas, de la Iglesia mantiene en Acción Mutante el reflejo de una gran influencia del Cine B, el cual es considerado cine pretencioso y de mala calidad. El Cine B se origino en la época de crisis económica que tuvo estados Unidos a finales de la década de los 20, las producciones se realizaban con presupuestos muy bajos y la calidad de las películas era cáustica. Las productoras usaban estos films como ganchos proyectándolos gratuitamente generando un 2 x 1 (2 películas por el precio de una proyección) para que hubiera mayores asistencias en los grandes estrenos. El cine B despues genero fanáticos que admiraban la valentía de los directores y se reunían a detallar los grande errores de script, la mala calidad de sus efectos especiales y lo muy absurdo que solían ser sus historias.

## FICHA TÉCNICA

Dirección Álex de la Iglesia

Guión Álex de la Iglesia y Jorge Guerricaechevarría

Productor ejecutivo Agustín Almodóvar

Directora de producción Esther García

Director de fotografía Carles Gusi

Director artístico José Luis Arrizabalaga

Diseño de vestuario Estíbaliz Markiegi

Montador Pablo Blanco

Maquillaje Efectos Especiales Hipólito Cantero

Maquillaje Paca Almenara

Efectos Especiales Olivier Gelyze, Ives Domenjoud, Jean Baptiste Bonetto y Bernard

André Le Boette

Música Juan Carlos Cuello, Def Con Dos y otros.

